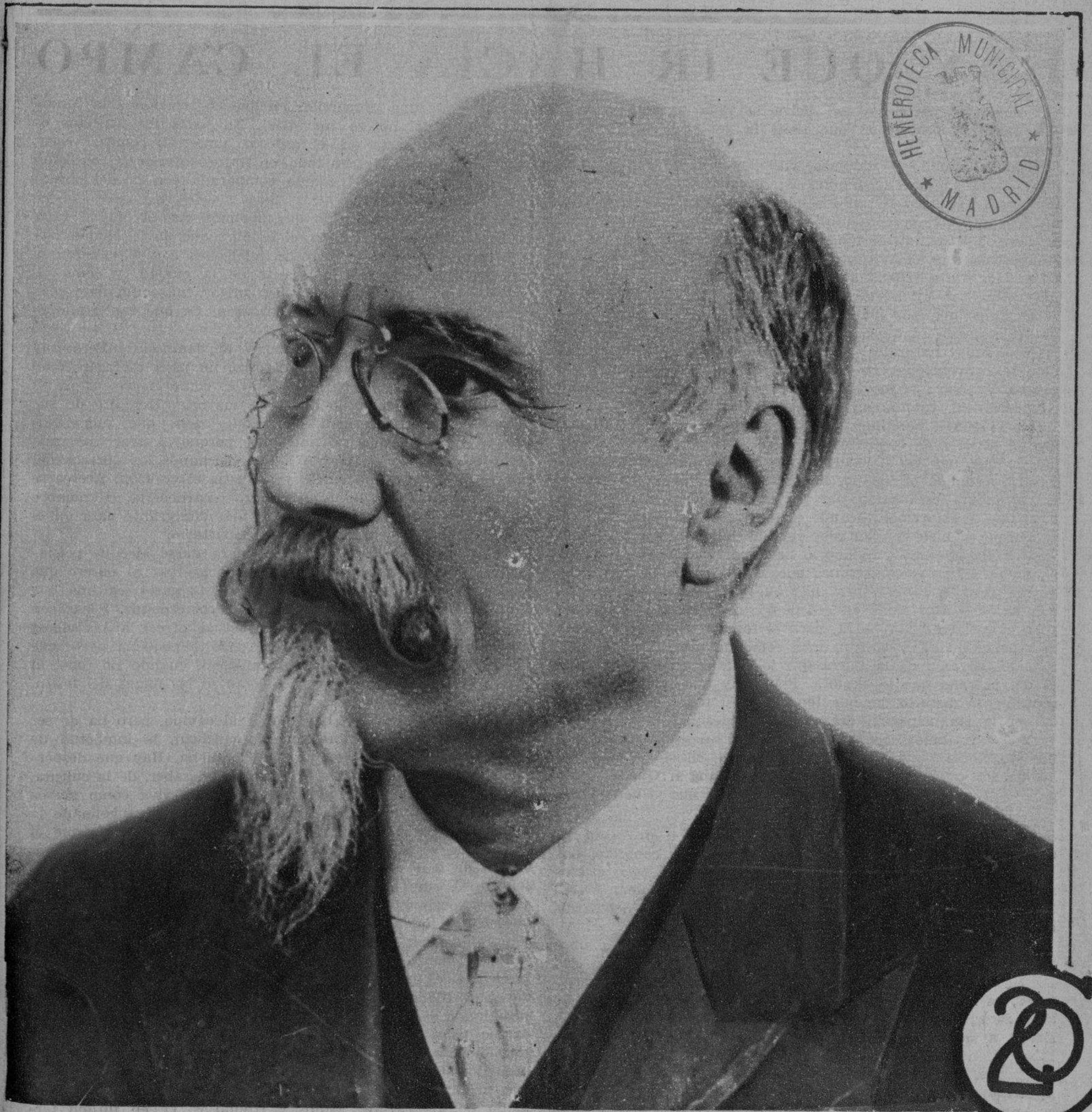


la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



DON JOSE ECHEGARAY Y EIZAGUIRRE

El día 19 se cumplió el centenario del nacimiento del insigne matemático, del filósofo ilustre, del dramaturgo genial y del republicano que puso al servicio de ideales profundamente sentidos, cuanto poseía: talento, entusiasmo y energías. Echegaray fue una figura de alto relieve político entre las más destacadas de la primera República española.

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :-: Tel. 14.160

.....

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

.....

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

HAY QUE IR HACIA EL CAMPO

A cualquier parte que se vuelva la vista se nota al instante la propensión que tiene la gente de ir hacia el campo.

Todo el mundo se desplaza, viaja, marcha al campo. Los unos como simples excursionistas; para recuperar la salud, los otros. Tampoco faltan los que, andariegos, peregrinos de un ideal de belleza contemplativa, corren horas y horas por el campo, atisbando el momento de contemplar un paisaje frondoso o una bella e impresionante perspectiva. Tampoco faltan los "virgilianos" al uso, meros "dilettantis" de una naturaleza tan artificiosa como su ideal.

Digamos que nos place este retorno del hombre hacia la naturaleza, este su deseo de ponerse en estrecho contacto con las realidades naturales. Sin embargo, creemos que hay mucho de convencional en este acercamiento del individuo al campo. Va hacia él movido por egoísmos de orden puramente circunstancial, cuando no de cálculo crematístico.

No obstante, repetimos que nos place este deseo del hombre de ponerse en contacto con la naturaleza. Nos place, porque lo que hoy es dilettantismo o cálculo material, se convertirá, andando el tiempo, forzosamente, en amor, en cariño, en verdadera estimación por la tierra y sus beneficios. Un paso más y estaremos tocando el ideal con las manos.

Porque si bien es alentador ver que hoy la gente vuelve la vista hacia el campo, aunque lo haga por pasatiempo y cálculo, no es en estas condiciones que al campo ha de irse. Hay que ir hacia el campo; pero hay que ir al campo con ansias, con anhelo con ideas de redención, de justicia, de equidad para el esclavo de la tierra, para el forzado del agro español, desgraciadamente irredento, más sometido aún al poder omnimodo del amo de la tierra que lo está el obrero industrial al del patrono que lo explota. Pero hay que ir llevando un sentimiento distinto del que tenemos casi todos de lo que ha de ser la emancipación del obrero campesino.

Y tratamos, como quizá supondrían equivocadamente nuestros lectores, de la Reforma Agraria, ni si de la tierra la de ser o no propietario el que la trabaja. Quédense esto para otra ocasión, además de las muchas en que lo hemos tratado ya.

Si hablamos de ir al campo, y de ir con ansias de redención y con ideas de justicia, en este caso concreto, nos vamos al aspecto moral de la vida del campesino, a esos aspectos que no se encierran exclusivamente en comer y trabajar. Tratamos de los otros, tan importantes y necesarios como pueden serlo éstos.

Desde que la comprensión humana afirmó que el hombre no ha nacido para trabajar, sino que trabaja para vivir y vive porque además de trabajar tiene otras necesidades a satisfacer, es natural, lógico y comprensible que el conjunto de actividades que cada hombre y la humanidad total despliegan sirven a satisfacer todas las necesidades. ¿Responde la realidad al enunciado que en orden a las ideas se hace? Afirmando, no. Vuélvase la vista a donde se quiera y se verá al instante cómo una gran parte de la humanidad no tiene sus necesidades satisfechas. Y aun en esta parte hay gradaciones, clases diríamos mejor. Y como las gradaciones implican planos y situaciones distintas, unas peores y mejores otras, de aquí que entre la gran masa de seres humanos que tienen necesidades insatisfechas, unos las tienen más y otros las tienen menos. Y entre éstos están los campesinos.

La condición de vida moral y material del campesino en

general es de una proporción terrible en relación a la condición media del obrero industrial. En todos los aspectos es inferior. Pues hasta en el aspecto material, comer, vestir, calzar, casas, etc., etc., en todo, en fin, es inferior la condición de vida del obrero del campo comparada con la del obrero de la ciudad.

Y es para esto para lo que pedimos que la ciudad vaya al campo, que el ciudadano, el hombre que en la ciudad habita recorra el agro y estreche relaciones con el campesino, hombre como lo es el habitante de la ciudad, y como él, aspirando a una condición de vida mejor, más humana y más próxima a la civilización y al progreso de que tan afanosamente nos gloriamos.

Hay que acercarse al campo y al campesino. Pero hay que ir hacia el uno y hacia el otro, no para mofarse como lo hacen muchos, ni para explotarle, como hacen otros, ni para humillarle, como lo hacen la mayoría. Ese aire de suficiencia, de superioridad, de orgullo con que numerosos obreros, de los demás no hablemos, porque es peor, salvando honrosas excepciones, tratan a sus hermanos los obreros del campo, subleva la conciencia y angustia el corazón. Acercarse a una persona para humillarla, para escarnecerla, en nombre de una pretendida superioridad, es más denigrante para quien lo hace que no para quien ha de soportarlo.

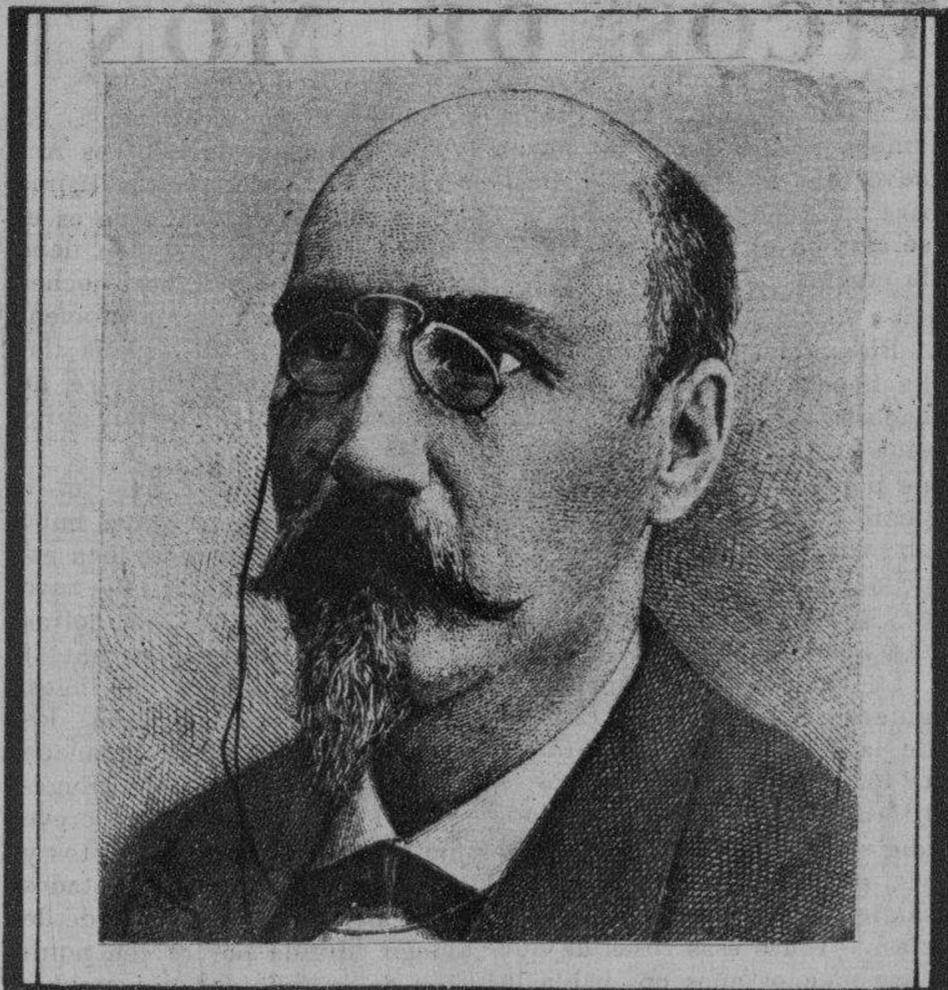
Hay que ir al campo, pero no para darse aire de perdonavidas como ente superior, sino para acercarse al obrero que en la tierra deja su vida y su sangre, la parte legítima que en la civilización y en el bienestar le corresponde. Pocas son las ventajas que la organización actual ofrece a las clases menesterosas y trabajadoras; pero de esta pequeña parte que les ofrece, aún se merma gran cantidad, cuando no todo, al obrero del campo. A éste no le llegan ni las migas del festín. Ni siquiera los huesos.

Por eso decimos que hay que ir al campo, pero ha de ser para llevar a los hombres que lo cultivan, la inquietud de las comodidades, del bienestar, de la dicha. Hay que despertar en el hombre de la tierra el ansia del saber, de la cultura, de la instrucción. Hay que incitarle a que viva como persona y no como bestia. Hay que predicarle el Evangelio de la higiene, de la salud, de la limpieza. Hay que decirle que el lavarse no es un capricho, sino una necesidad. Que el tener cuarto de baño y bañarse no es un lujo ni un "capricho de señoritos", sino que es una necesidad que la higiene impone a todos los hombres, sean campesinos o sean banqueros. Hay que decirle que la comodidad en las horas de descanso no está reñida con la energía, el esfuerzo y el vigor a desarrollar en el momento del trabajo. Hay que decirle, por último, que la ciencia, el arte, la literatura ha de ser para todos, pues todos, pues todos contribuimos a crearla. Unos pensando, y otros trabajando para alimentar a los que piensan. Hay que ir al campo para eso, y no sólo para pedir votos en tiempo de elecciones, o cobrar el arriendo en tiempo de cosecha, o como excursionista buscando un sedante a las fatigas del cansancio que produce la ciudad, o bien como contemplador ensimismado de los paisajes bellos y frondosos. O, en último término, como visitante que entretiene ocios y habla con énfasis de unas grandezas que muchas veces sólo conoce de nombre. Para esto no merece la pena ir al campo. Hay que ir para lo otro. Para decir al campesino que la vida es bella y que todos tenemos derecho a esa belleza.

Angel PESTANA

FIGURAS DEL PASADO

El geómetra y filósofo que perteneció a la "chusma"



chisporrotear de su portentosa inteligencia, hacia no se sabe dónde... Muchos le siguen, enfiebrados, calenturientos; otros le aclaman frenéticos...

—o—

Pasada la ráfaga, cuando sucede a la turbonada el orden—un orden que impone silencio por el hierro y por el fuego—, se habla en todas partes elogiosamente del imberbe revolucionario, del mozo agitador y demoledor, rico en fantasía, fecundo de palabra, ardoroso e impetuoso...

Manuel Ruiz Zorrilla se fija en él; le halaga, le comunica fiebre de sus fiebres... y años después—a raíz del triunfo de Alcolea—, le designa candidato a las Cortes Constituyentes. Murcia y Oviedo le confieren su representación.

Y en aquellas Cortes, por tantos conceptos famosas, ocupa un escaño junto a los de Martos, Becerra y Rivero, el geómetra, el filósofo, el demócrata, el republicano radical y librepensador don... José Echegaray y Eizaguirre, menos pálido y enloquecido, menos monomaniaco que en los días ya lejanos que, inapetente, viera comer a uno de sus fámulos un plato de lentejas y sintió abrirsele el apetito.

—o—

Tarde del 6 de mayo de 1869. El señor Echegaray entra en el salón de sesiones y se sienta en su escaño. Frótase un

poco nervioso las manos; pasea su mirada por la Cámara; consulta unas notas que lleva escritas y sonríe...

—El señor Echegaray—dice el presidente—, tiene la palabra.

Y el señor Echegaray se pone en pie en medio de un silencio sepulcral. Va a pronunciar un discurso—su primer discurso—contra la unidad religiosa, y los diputados no quieren pender ni una sílaba de la oración parlamentaria del debutante.

Con voz que la emoción vela un poco, el señor Echegaray justifica los movimientos revolucionarios. «La revolución—dice—es, ante todo, la fuerza legítima del derecho».

Seguidamente, habla del pensamiento, que no es, a su juicio, «libre si hay algo que lo limite». «El pensamiento—afirma—no puede estar encerrado dentro de los moldes teológicos; necesita espacio, necesita atmósfera, necesita grandes hipótesis, grandes tentativas, grandes equivocaciones a veces... El pensamiento encerrado en moldes teológicos, o se ahoga en ellos por asfixia, o los rompe o exalta»...

La Cámara escucha al orador con verdadero interés; observa sus gestos y sus palabras; está pendiente del verbo cálido del filósofo y del poeta, a quien sigue, acuciado por la curiosidad, hasta el Quemadero de la Cruz, cerca de las estatuas de Daoiz y Velarde. En este quemadero, donde se practican excavaciones, unos chicos, re-

volviendo allí con un bastón, sacaron un pedazo de hierro oxidado, una costilla humana calcinada casi toda ella, y una trenza de pelo quemada por una de sus extremidades.

«Yo desearía—dice el señor Echegaray—que aquella trenza de pelo dijese cuál fué el frío sudor que empapó su raíz y cómo se erizó sobre la cabeza de la víctima cuando vió encenderse la llama de la hoguera; yo desearía que se preguntase a aquella costilla calcinada cómo palpitaba debajo de ella el corazón del pobre judío; yo desearía que se preguntara a aquel pedazo de hierro, que fué tal vez una mordaza, cuántos ayes dolorosos, cuántos gritos de angustia ahogó y cómo se oxidó quizás al contacto del ensangrentado aliento de la víctima, con lo cual aquel hierro tuvo más entrañas, tuvo más compasión, se ablandó más que los infames verdugos de aquella infame teocracia»...

La Cámara, puesta en pie, ovaciona al orador que, con su primer discurso, logra abrir de par en par las puertas de la fama.

Y, también, las del ministerio, pues el 15 de julio de aquel mismo año, Echegaray pasa de la Dirección general de Obras Públicas, al ministerio de Fomento, en el Gabinete presidido por el general Prim, y del que forman parte Ruiz Zorrilla, Sagasta, Silvela, Becerra y Ardamaz.

—o—

Como ministro, Echegaray mostróse siempre partidario de las soluciones más radicales en toda clase de asuntos, así políticos, como religiosos y económicos; tanto, como en sus artículos de «El Imparcial» y «El Universal», furibundos y demoledores.

Era radical; esto es, vehementemente, apasionado, calenturiento; digno camarada de aquellos a quien la reina María Victoria calificó de «chusma», y para él, que a tantos honores renunciara, pertenecer a tal «chusma», era un honor; el más alto honor a que podía aspirar un político que, porque amaba al pueblo y con el pueblo sufriera y clamara, al pueblo defendió siempre, lo mismo desde el ministerio que en la calle.

Este es el Echegaray que debe interesar a los que «ya» no interesa su teatro, más convencional y falso que la obra llevada a cabo por quien, de vivir, sería correligionario nuestro; no de aquel vizconde de Nebreda de «El gran galeoto», contra el que se pronunció el público, la «masa», la «chusma», en 1881...

PEDRO NIMIO

QUIEN es este jovencuelo pálido y ojeroso, un poco enclenque y menudo que pasea, con un libro bajo el brazo, en estas tardes primaverales de 1848 por la huerta murciana, aromada y lujuriosa? Su andar es lento y desmadrado, como si le abrumase un pesar o le apesadumbrara una idea fija y obsesionante. Díjase, observándole un poco, que sueña en Flórida, o que le subyuga el recuerdo de aquel brujo claro de luna... De vez en vez se detiene; abre el libro; clava su mirada en unos guarismos; cierra el volumen, hace con la diestra unos signos cabalísticos, y avanza, indeciso, por caminitos serpenteantes, festoneados de morenas o cortados por espejeantes riachuelos...

¿Quién es este jovencuelo encanijado y raquítico que permanece quieto, inmóvil, esfingico, en el aula del Instituto murciano, mientras don Francisco Alix, con voz opaca, explica a sus discípulos las relaciones de tamaño o de número que pueden tener entre sí todas las cosas susceptibles de aumento o de disminución, y que parece como abismado, pero recogiendo con el oído atento, las palabras que fluyen de los labios de don Francisco Sandoval, que habla de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma?...

¿Nació este adolescente en la ciudad que restaurara en 1265 don Jaime de Aragón, o en el antiguo «Majerito» del que se apoderó el año 939 Ramiro II?... ¿Fué en 1833 cuando vió la luz primera, o fué en 1832?...

Entre las minorías selectas de la villa que hoy no es corte, se habla por los años 1851 y 1852 frecuentemente con elogio, de un mozo a quien son familiares las ciencias naturales y exactas, así como las físicas y morales; que conoce la filosofía y la Historia; que escribe con cierta galanura y al que se nombra Profesor de Mecánica aplicada a las construcciones y de Aplicaciones de la Hidráulica.

Este joven, un poco taciturno, que dijérase vive al margen de la vida, salta de pronto, inopinadamente, de su gabinete de estudio a la calle, que hierve bajo el ardiente sol de julio... El ama, bajo su aparente indiferencia, con apasionamiento la reforma, el progreso, y siente un sordo rencor hacia toda idea de reacción, oscura y opresora. ¿Cómo ha de permanecer inactivo en este verano de 1854, cuando la revolución agita su rojo penacho a lo largo de las calles que invade una multitud ebria de entusiasmo? Y es en la calle donde arenga y encrespa a los grupos; y es en la calle donde capitanea a los más resueltos y temerarios, enardeciéndolos con frases que huelen a pólvora, arrastrándolos con el

PARIS -- LA CALLE

LOS MISTICOS DE MONTMARTRE

El viejo Montmartre, hervidero de todos los pecados de la literatura y de la vanidad a la que comúnmente se llama mundanismo, parece resuelto a dedicarse a penitencias que le purifiquen. Hace bien. La universalización de su mala fama se lo impone. Si no lo hace habrá de ser arrasado cuando en el mundo, y aun en París, que es el mundo que conocen los franceses, llegue



a su término el ciclo de la frivolidad que es el mismo del de las necesidades superfluas, es decir, viciosas, y se instaure la civilización con que haya de substituirse esta corrompida en que ahora se nos fuerza a vivir.

No hay expresión más caracterizada del actual estado de cosas, que Montmartre. En lo alto de la colina viven los que se figuran con derecho a ser los elegidos de los dioses: Pintores atormentados o caducados, algún músico y los últimos poetas. Al pie de la colina y en las vertientes urbanas que conducen a los bulevares, pululan quienes realmente son los elegidos: Don Dólar, don Peso, don Libra Esterlina y alguna vez don Peseta.

Hacia la cumbre, están los estudios, los mansardas líricos, los «estaminets» sórdidos y los harapos. Todas la supervivencias de un siglo sin sentido común. Hacia la vertiente, los cabarets, el tabaco rubio, las iluminaciones, los negros, los bailarines argentinos, el caviar y el champagne. Arriba rueda por las calles o la somnolencia de un acordeón o el quejido de una guitarra. Abajo la borrachera del «jazz-band». La capital de la cumbre es la Plaza de Tertre. La de la vertiente

la Place Pigale. Pero sobre ambos vela sin que lo hayan advertido aun nadie, la Basílica del Sagrado Corazón que se alza en el mismo vértice de la cumbre.

Bien. Pues a Montmartre le ha llegado la hora de los fundadores de religiones. La nacida en la Plaza de Tertre tiene por verbo a un editor: Eugenio Figuiere. En realidad, es absurdo que un editor se ocupe de estas cosas. Pero es que en Montmartre no hay nada tan absurdo como la realidad.

La religión de Eugenio Figuiere se llama así: «Escuela de la Felicidad». Naturalmente que en esta religión todo es literatura. Que si la voluntad, que si las vibraciones cerebrales, que si el poder del pensamiento y de sus coincidencias... Todas esas cosas de que hace muchos años nos habla la Filosofía y más concretamente Krisnamurt. Pero Eugenio Figuiere y los cinco mil franceses que le siguen se han creído en el caso de acometer la empresa de que la colina de Montmartre sobrepasa al Himalaya inexpugnable seducto de los iniciados.

Como puede verse se trata de una mística con evidentes aspectos literarios. Después de todo he aquí un editor que lleva lo más lejos que le es posible el ejercicio de su negocio. Le rodea como no podrá menos de ocurrir un grupo de

«hombres que escriben». El más destacado de ellos es André de Lorde. Naturalísimo también. André de Lorde es el autor dramático a quien debe el Grand Guignol sus noches más terribles. Y la nueva aventura de lo que en España llamaríamos «Montmartre de Arriba» es un poco gran guignolesca.

Puede asegurarse que fué a André de Lorde a quien hubo de ocurrírsele la magnífica escena de propaganda que tuvo por escenario la sagrada colina (ahora más sagrada que antes) uno de los últimos domingos. Cuando se extinguieron los ecos de la última campanada del Sacre Coeur, leyó Eugenio Figuiere ante la breve muchedumbre de sus devotos y la mayor de los desorientados una plegaria escrita y desde luego editada por él «en nombre de la felicidad universal y del optimismo».

La tierra prometida tiene ya un nombre: Montmartre.

El profeta de Montmartre de Abajo ha establecido sus predicaciones en un estudio. Se llama Vivian de Mas. Va vestido de boy-scout y suple la falta de sombrero con una gran melena gris.

La doctrina de este hombre es tan incierta como la de Eugenio Figuiere. Reúne a sus adeptos a su alrededor y les pregunta:

—Dime, ¿qué es el más allá? Como aquellas buenas gentes van al estudio de Vivian de Mas a que éste les resuelva las dudas de cada uno, pero no a resolver las del maestro, naturalmente que no le responden. En el fondo imita al Bautista; pero muy mal. Habla de las «generaciones de víboras» y de que «los tiempos están próximos» y de que «hay que acabar la obra de Dios nuestro Padre».

Pero su mística es herética. Porque asegura que no ha olvidado sus pasadas encarnaciones. En varias de ellas, según su propio testimonio fué condenado al fuego por herejía.

¿Qué razón hay para que a este hombre le atraiga Montmartre como a Eugenio Figuiere? Los signos parecen indicarnos que, por esta latitud



la más pintoresca de París, van a ser substituídos los «changelos» fundadores de religiones y posiblemente los cabarets «artísticos» y los ancamiados por recintos para las predicaciones.

Ahora bien, este Vivian de Mas no tendrá nunca los adeptos que Eugenio Figuiere. No es divertido, sino mucho más lúgubre que los propios dramas de André de Lorde. Y por mucho que sea su indignación contra los pecados y quienes gozan de ellos, Montmartre — el de Arriba y el de Abajo — será siempre vencedor de todas las virtudes. Montmartre es nada menos que la Corte del Diablo.

A lo mejor, todas estas historias absurdas terminan en los cabarets con champán obligatorio a dos francos la botella. De menos hizo Dios a Josefina Baker.

Ceferino R. Avecilla

París, 1932.



TORRE SANTA CRUZ

DE VIERNES A VIERNES

ENSEÑANZAS DEL VIAJE CON EL PRESIDENTE

YA no hemos de hablar, ni siquiera aludir, a los recibimientos dispensados a S. E. en las provincias y pueblos que ha visitado. La alegría de los republicanos provincianos y rurales es igual a la que siente Madrid en este primer domingo de aniversario, en el que se ha lanzado a la calle para contemplar las iluminaciones y oír los estampidos de las tracas. Bueno es sentir satisfacción por lo logrado y esperanza por lo que ha de venir, pero no está demás que los que somos testigos cercanos de las cosas y tenemos pluma en activo, dediquemos un rato a censurar suavemente porque no todo han sido bienandanzas en el viaje Presidencial.

Ya está la censura lanzada y poco más hemos de decir que no sea relato de hechos. Y nos duele la dureza porque tiene que ir dedicada a algo que es sustancial para la Patria y la República: a la Marina de guerra, que con el Ejército, ha de ser, los dos poderosos brazos de la paz interior y exterior.

En todo el viaje han acompañado a S. E. los ministros de Marina y de Obras Públicas, en Valencia esperaba el Presidente del Consejo y a ellos no puede haberseles escapado ni el más mínimo detalle de todo lo que ha ocurrido.

No está la Marina para bromas. Con toda la autoridad de quien ha conversado con marineros y oficiales que no pertenecen al Arma general lo decimos. No existe el respeto fundamentado en la superioridad científica y en el trato; en el respeto de los altos, también, a lo más respetable.

En Mahón el Jefe de la base no rindió los honores que debía. Apareció la base ante nuestros ojos con sólo la bandera nacional sin gallardetes que son la gala marinera y en la biblioteca del soldado, el señor Giral tuvo unas palabras de extrema dureza con dicho jefe por la clase de literatura y periódicos que se regalaban a la curiosidad del marinero. Aquellas palabras nos dieron la medida justa de la distancia y otras que escuchamos a las damas que en el balcón de la Jefatura esperaban el paso de los hombres republicanos. En Cartagena leímos un gran letrero con su coronita y todo

que decía «Salón del Trono» en la Comandancia de Marina y era allí donde iba a dormir el Presidente, en la puerta de al lado...

Nosotros, que por algo somos liberales, respetamos las ideas de todo el mundo siempre que no desempeñen cargos oficiales en el crítico momento de sentirse «pensadores». Puede ser monárquico un oficial de Marina y leal a la República y práctico y piloto insuperable. Hay quien tiene derecho a ser todo y quien apenas puede ser lo que le dejen.

Nuestra carta marina que tiene que estar prácticamente enfocada a la defensa de una neutralidad que hay que hacer respetar en caso de guerra en el Mediterráneo, en el momento actual carece de eficacia. Ya sé que no es bastante un paseo de cinco días en los barcos de guerra para juzgar a una clase, pero sí puede ser suficiente para orientarse si se quiere saber y se obliga a hablar a los que a uno le interesan, y sobre todo, nada se puede oponer a la realidad.

Enfrente del muelle de Palma se quedó un destructor, en la isla Plana, en Ibiza, dejamos otro clavado en las rocas, y los dos restantes por aquellas aguas dando escolta a los heridos, de modo que salimos de Cartagena cinco barcos y llegó a Valencia uno. La mala suerte puede acompañar en un caso, no en dos y en los incidentes acaecidos a bordo y de los que fuimos testigos.

Claro que no es la culpa de los marineros. Este dignísimo cuerpo y los auxiliares que lo complementan, fueron educados por la Monarquía con infusas de grandeza y realidades miserables. El oficial tiene que tener tres o cuatro uniformes, charreteras y sombreros emplumados, pero carece de barcos y los que tienen no pueden salir a la mar constantemente porque no hay dinero para ello. Así era todo. Relumbrón, bisutería, entorchados y bandas. El rey podía lucir por la playa de Santander un estuendo vestuario pero el oficial aficionado al mar se pudría en el muelle. Y claro, ahitos de teoría cuando se enfrentan con

el agua tienen que fracasar. La República ha de remediar el mal y depurar además ese escalafón en el que sobra gente y hay que tenerla desembarcada. Los marineros que haya tienen que estar a bordo y conocer costas y barcos como su camarote. Todo lo demás es perder el tiempo y prepararse para las gloriosas derrotas de las que está llena la historia de España.

Hemos admirado siempre el mar y sus hombres. No criamos frente al Mediterráneo y amigos fraternales visten la americana azul. Ellos conocen toda nuestra razón y muchas veces, a bordo de sus navíos, hemos comentado esto mismo que la ocasión obliga a hacer público.

Marina y marineros. La política de Giral es bien clara y el ejemplo lo tiene en su jefe. Y que en otro viaje estas asperezas sean vueltas en cantos. Canto a la marina republicana y a los marineros que saben dominar el barco y el mar.

VAMOS A COMENZAR

Ha terminado ya la semana que el pasado año fue revolucionaria y transformadora y este de fiestas y pequeñas huelgas, para que no falten los gritos de los que estuvieron callados más de siete, sin duda haciendo fuerzas para que ahora les oyéramos. Buenos aniversarios de pantano, están los tales; de alguno sabemos magníficas historias que no nos explicamos como no han brotado en el respaldo de los escanos del Parlamento. Por ahí van con su gesto despectivo contando a quien quiere escucharles todo el amargor de su desaliento porque creían que la República iba a ser lo que prometieron en los discursos pre-electorales y que nos han hecho saltar en este año primero. Y le dá a uno vueltas la cabeza al pensar qué demonio de ideas de libertad son las suyas al acordarnos de las palabras que pronunciaban cuando los demás se batían por lo que ya tenemos. Hay uno—los dioses le protejan—que en los días de Valencia, aquellos de Sánchez Guerra, dijo a quien le buscaba que todo era una locu-

ra porque sólo podía defenderse al rey. Este es de esos de la Alianza que grita por los pueblos todo lo que su endeble cerebro le dicta para asirse a un acta que es sin duda la salvación de su estómago.

Las fiestas aquí en Madrid pueden haber pecado de pobres en algún momento, pero no han sido ni más ni menos que las de todas partes cuando se quiere hacer intervenir al pueblo. Y han tenido sus números verdaderamente magníficos como ese día de la aviación que ha puesto de relieve todo el esfuerzo y la pericia de nuestros soldados. Las gentes se han alegrado en la semana de asueto y multitudes inmensas han acudido donde se las llamaba. Los periódicos de la derecha cavernaria han soltado sus tintas para deslucir el aniversario ante los lectores de provincias, pero ahí están las fotografías que los demás nos hemos preocupado de publicar para desmentir gráficamente las líneas dictadas por el despecho.

Ha pasado la semana y ahora hay que comenzar otras ya en trabajo. Las Cortes vuelven a abrirse y ante ellas están los problemas vivos. Se discutirán la ley Agraria y el Estatuto de Cataluña por lo pronto, algunas leyes menores después y con esto llegaremos al verano ya casi rotos a fuerza de actividad. ¿Qué pasará luego? Suponemos que los meses de calor serán efectivamente de descanso en la ciudad, de labor en el campo, como debe de ser, y que hasta la Asamblea del partido socialista que se celebrará a boca del otoño nada cambiará en el horizonte nacional. Esa Asamblea sí será piedra de toque de la política que ha de seguir. En ella se marcarán las dos tendencias que desde poco después de la formación del Gobierno se advierten en los socialistas, seguir o cortar la colaboración en el Poder. De lo que ellos entenderá todo y hasta es posible que la disolución o continuación de las Constituyentes porque si los socialistas persisten en gobernar con republicanos en coalición ¿para qué se necesita hacer otras Cortes? Con las actuales se podría seguir aunque ello suponga un peligro cierto a la larga. Si se van, es posible aún el

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD DE PRENSA

“EL CRIMEN COLONIAL DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA”

POR encargo de la ilustre personalidad periodística que dirige “El Día Gráfico” y “La Noche”, Mario Aguilar, dentro de unos días empezaré a publicar en esos diarios un reportaje con este título: “El crimen colonial de la monarquía española”.

Y antes de iniciar la publicación de estos reportajes, el periodista se halla ante un grave caso de conciencia. Existe libertad de Prensa en España; libertad, naturalmente, con responsabilidad sucesánea. No hay manera de colegir la libertad de que se hace uso sin la responsabilidad que debe intervenir en toda acción o movimiento libre. La libertad y la responsabilidad van parejas siempre. Y si no, dejan de ser una cosa u otra. O ambas a la vez. El periodista tendrá libertad para decir cuanto ha visto y para exponer la apasionada crítica que le ha producido el estado de aquel resto colonial que le queda al pabellón español. Ha visto horrores, ha visto hechos que parecen imposibles. Halla inédita en la Prensa española y en las publicaciones coloniales, la crítica exacta. No se ha tenido una visión crítica del conjunto colonial. Los médicos han hablado del estado sanitario, por pasión profesional o por enemistades particulares; los colonos han hablado contra éste o aquél gobernador, porque habían sido amigos particulares de los anteriores o porque no hallaron la suficiente protección en los que habían para sus negocios, lícitos o ilícitos; los escasísimos periodistas que han ido a la Guinea y a Fernando Póo se han vinculado fácilmente a las realidades y a sus exigencias... Las críticas que se han hecho han sido pálidos reflejos de la verdad incuestionable, viva, horrorosa.

No he hallado en ninguna publicación una visión exacta del conjunto colonial. Los ataques han sido parciales, tanto por los que los han dirigido como por las cuestiones que han tratado. Una obra en que se estudie o refleje, siquiera, una visión de lo que es la explotación agrícola, la organización administrativa, el estado sanitario, la vida de las misiones, la ejecución de la justicia, la dirección de las obras públicas, el plan de enseñanza colonial, el progreso de la civilización en aquellas tierras, etc., etc., no se ha publicado. Nada hay de todo ello. Nunca han sido atacadas las misiones, no se ha dicho qué cosa era la justicia en aquellas tierras, no se ha puesto nunca un comentario díscolo a la actuación de la Guardia colonial... Unas cosas han sido combatidas, otras respetadas. La verdad es que no hay nada a respetar. La verdad es que la colonización española de la Guinea es algo inícuo y terrible. La verdad es que existen los mismos vicios, la misma sevicia que en Cuba y en Filipinas; la verdad es que la obra realizada por todos es, exactamente, “el crimen colonial de la monarquía española”.

De ahí que el escritor se halle ante un caso de conciencia. El escritor hoy tiene libertad para decir todo esto; para recoger más tarde, en un libro, sus reportajes y lanzarlo al público para que se dé cuenta de lo que ha sido la obra destructora y vil de los colonistas monárquicos. Tiene libertad de crítica, libertad de relato, libertad de expresión. Pero también tiene su responsabilidad, su grande y necesaria responsabilidad. Por fortuna, quien va a escribirlos no tiene intereses en aquellas tierras. No piensa tenerlos. Ha podido gozar del conocimiento de las cuatro o cinco tribus de blancos en que se descompone

la vida social de la colonia. No tira contra unos para favorecer a otros. No tiene hinchas a nadie, y lo único que lamenta es que ha sido excesivamente agasajado y que no tendrá más remedio que perder muchas amistades que le hubieran sido caras, pero que tiene que deshacerse de ellas para explicar hechos y decir al público español lo que es en aquellas tierras la vida, el trabajo, la justicia, la sanidad, la seguridad personal y... ¡la esclavitud!

¿Qué? Sí, hemos descrito con plena conciencia la palabra esclavitud y la vamos a escribir muchas veces más. ¡Esclavitud! Eso, eso que repugna toda conciencia, eso que deshonra a los hombres—explotador y explotado—, eso, que puede envilecer un país, eso es lo que bajo el régimen colonial de la monarquía, no tan sólo se ha tolerado, sino que se ha explotado, se ha aumentado, se ha organizado y hasta se ha aprovechado de ello quien o quienes representaban la autoridad.

La responsabilidad del escritor está en que sabe que puede producirse de existir unos adarves de sensibilidad en el país, un momento de indignación. El hecho, explicado, tiene mucha más trascendencia que todo lo que gire alrededor del hecho: la modesta pluma de quien lo describe, por ejemplo. El hecho o los hechos ocurridos en la Guinea española hasta el 14 de Abril son suficientes para procesar y condenar un régimen. La monarquía española es responsable de que el pabellón nacional se haya ensuciado en las más bajas combinaciones financieras y en las más siniestras represiones sangrientas. El crimen y el aferismo van unidos en todos los tiempos y bajo todos los climas. En estos restos coloniales de España, se conjuntaron admirablemente bien todos los que llegaban a explotar de comun acuerdo al negro. Y hasta llegaron a compenetrarse con quienes venían aquí, con la excusa de una bondad profesional, a explotar a los negros y a los blancos.

Lo que ha visto el reporter en la Guinea Continental y en la isla de Fernando Póo debe ser parejo a lo que ocurría en Cuba y Filipinas. Aquí está esto mucho más agravado en cuanto a responsabilidad, porque el ejemplo de aquéllo debería haber sido suficiente a la monarquía y a sus hombres para obtener el olvido de lo que fué en un acto de reparación colonial. Cincuenta años de ineptitud, de sevicia, de ignorancia, de brutalidad, de petulancia colonial; cincuenta años de miseria, de caquistocracia, de explotación humana en lo más bajo de la expresión; cincuenta años de vilipendio colonial. Libertad para reflejarlos y responsabilidad para mantener los hechos que van a exponerse.

Vamos a descorrer la cortina de uno de los mayores crímenes de la monarquía española: la explotación colonial.

Francisco MADRID

LA CALLE tiene confiada la corresponsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELEFONO 901 18

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE “LA CALLE”,
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

gobierno Azaña por algunos meses, no muchos, para agotar definitivamente la solución y que el futuro gobernante llegue con el camino libre de ambiciones e impacencias, nobles ambiciones e impacencias porque sin ellas no es posible ser político. Quien está dentro de la política y no desee gobernar puede irse a otros campos; aquí la ambición es base de todo.

Ni en la semana de fiesta ha

dejado don Alejandro de pronunciar sus discursos. Este hombre de tanta claridad ha pasado de un silencio agobiador a una marcha forzada. El salto sorprende a muchos pero no a quienes le conocen bien. Cuando Lerroux se marca un camino nada hay que lo contenga y de estos ejemplos está llena su vida. Los mismos que le tildaban de silencioso le dicen ahora que habla demasiado y él sigue sin hacerles caso,

como antes. Un día hablará desde su escaño y entonces comenzará la nueva etapa de la política nacional, porque si se mira desapasionadamente solo Lerroux puede ponerse delante de Azaña en estos instantes y es justo que así sea para entrar en la normalidad que sólo se adquiere con la oposición y todos sus relieves de pasión y de odios.

Brindemos ahora por Prieto y por Rico, organizadores de

las fiestas, antes de comenzar la batalla. Y con la última chispa de alegría en los ojos avancemos por el hemisferio para cruzar la palabra y la pluma con los adversarios. Ya Besteiro se sacude el polvo de los saraos y empuña la campanilla. Del estampido del último cohete ha saltado la vibración del campanillazo inicial.

Adelante por la República.

Luis de ARMINAN

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

EL movimiento revolucionario de Barcelona de 1909, que debió de haber sido secundado por toda España, era inevitable. Ya en la primavera de 1908 Alfonso de Borbón, en su viaje a dicha ciudad, pudo cerciorarse del malestar que reinaba en la capital de Cataluña. El desagrado con que se le recibió era una prueba irrefutable de que el descontento por la actuación de los Gobiernos de la monarquía estaba latente en todos los habitantes de la ciudad.

Sólo le faltaba al pueblo para manifestar su disconformidad con el régimen la equivocada política seguida por el Gobierno del señor Maura en Marruecos. Política que se debía defender con sangre del pueblo; del pueblo

al cual la clase aristocrática relegó al trabajo en los tiempos en que los potentados de la tierra halagaban sus vanidades con empresas bélicas, vistiendo las pesadas armaduras en la Edad Media y los vistosos uniformes en el Renacimiento, cuando no había profesión más digna ni más espectacular que la de combatir y emprendían guerras con la misma facilidad con que hoy organizan cacerías, pero desde el momento en que el oficio de militar perdió toda la prestancia que la indisciplina y el acto heroico aislado e individual daba al sol-

dato, convirtiendo la guerra en ciencia en la que los hombres se manejan como guarismos y se rigen por severas ordenanzas, las clases elevadas dejaron de contribuir con su sangre a la defensa de la patria.

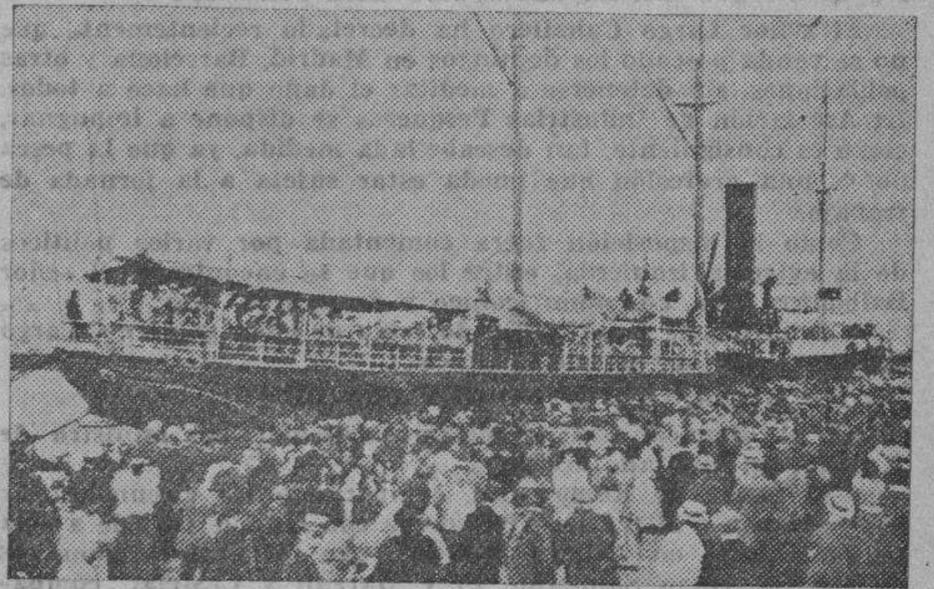
no podían aprontar la cantidad exigida por el Estado.

Pero en ese año de 1909, en que toda España sabía que ir a Marruecos equivalía a morir, las familias pobres que a fuerza de sacrificios habían logrado ahorrar unas pesetas, dábanlas al fisco para librar a sus hijos de una muerte segura.

Con tal motivo, el Ejército dejó de reclutar ese año cerca de 40.000 mozos, si bien

XVI

La semana trágica en Barcelona (Sus causas)



Primer embarque de tropas con destino a Marruecos llevado a cabo en Barcelona en julio de 1909, pocos días antes de la Semana Trágica

El sistema de reclutamiento en vigor en España durante los sucesos de Barcelona excluía a los ricos de prestar servicio militar, abonando al Estado 1.500 pesetas, siendo esta ilegal y arbitraria exclusión la causa inicial de los disturbios.

Únicamente iban a Marruecos, y, desde luego, a defender vagos e inconcretos intereses, los miserables, los que

ingresó en las cajas del Tesoro la cantidad que la redención de los mismos importaba, reduciéndose el efectivo de las tropas en un cincuenta por ciento. Para completar la plantilla del Ejército hubo necesidad de llamar a los reservistas, hombres ya mayores de veinticinco años, casados y con familia todos ellos, los cuales, a causa de la estúpida ley de redención en



CON MOTIVO DEL VIAJE DEL REY A BARCELONA

Alfonso.—¡Oh, fiel pueblo barcelonés! ¡Todos tenéis armas en la mano y ninguno de vosotros dispara sobre mí!

(Caricatura publicada en "Ulk", de Berlín, el 27 de marzo de 1908.)



Don Nicolás Salmerón, ex presidente de la República del 73, jefe de la Unión Republicana y de la Solidaridad Catalana, en su lecho de muerte

EN EL MENTIDERO

LO QUE HA HECHO MARCELINO DOMINGO

A la sombra o con la protección de los prohombres de la monarquía, se constituyó en España un ejército de agiotistas, que hicieron los negocios más saneados que se conocen a costa del hambre y de la miseria de los ciudadanos.

Con la República han querido continuar sus saneados "negocios" comenzando por acaparar y ocultar trigo, a fin de que tuviera una gran alza en el mercado.

Y como el ministro de Agricultura ha visto que esta genticita ha hecho oídos sordos a sus requerimientos para que sacaran el grano a mercado, ni corto ni perezoso, ha dictado un Decreto disponiendo la importación de 50.000 toneladas de este cereal.

—¿Ha visto usted la decisión de Marcelino Domingo?—le decía la otra tarde a Romanones en el Congreso—. ¿Qué dirán ahora de él los acaparadores?

—¿Qué van a decir?—contestó el conde—: ¡Que los ha hecho harina!...

LO QUE NO SABE EL MINISTRO DEL TRABAJO

El señor Largo Caballero ha decretado recientemente que no se venda pescado los domingos en Madrid, Barcelona y otras poblaciones, sin detenerse a meditar el daño que hace a todos. La Asociación de Industrias Pesqueras se dispone a impugnar, como es consiguiente, tan descabellada medida, ya que la pesca no es una profesión que pueda estar sujeta a la jornada de trabajo.

Como la disposición fuera comentada por varios políticos de la extrema izquierda, entre los que se encontraba el señor Balbontín, éste, con tono irónico y despectivo, dijo:

—A mí no me extraña. En doctrina de buen gobierno, Largo Caballero no sabe lo que se pesca...

LO MISMO LOS DE AYER QUE LOS DE HOY

En el despacho del secretario particular del ministro de Justicia, un diputado decía:

—El conde de Romanones, comparando las circunstancias que rodearon a la primera República con las que preside a esta segunda, dice, en "Nuevo Mundo", que los grandes hombres de aquella, como Salmerón, Pi y Margall y Castelar, comparados con los de hoy, resultan unos infelices...

—o que no pasaba con los monárquicos—repuso vivamente Pérez Madrigal—, que tanto en los tiempos viejos como en los modernos, todos fueron lo mismo.

LERROUX Y EL TRAJE BIEN LLEVADO

Días pasados, en una calle de Barcelona, un sastre se encontró de manos a boca con un cliente que llevaba un traje

que no le había pagado... Como viera que el traje lo llevaba muy arrugado, el artista, indignado, le dijo que estaba mal que no le pagase, pero que era peor que llevara el traje arrugado, porque le desacreditaba. Y acto continuo ordenó a un guardia que lo detuviera.

Leyendo este pintoresco incidente, el reportero recordó súbitamente una anécdota parecida, ocurrida hace años entre don Alejandro Lerroux y un sastre.

En los comienzos de la vida política del gran estadista, atravesó días de verdadero agobio económico, que en vez de acobardarle, le esportaban más y más a la lucha... Tuvo necesidad de hacerse un traje y acudió a un sastre conocido, al que prometió pagarle en el plazo de treinta días.

El artista se esmeró en la obra y envió el terno al señor Ferroux. Pasó el plazo marcado y no pudo pagar, como era su deseo. El sastre envió repetidamente la factura durante tres meses, siempre con el mismo resultado negativo.

Un día ya, que le cogió de mal humor, decidió ir él en persona a cobrar la factura... Madrileño castizo, se caló el "boito" y, cogiendo una nudosa cayada, se encaminó a la calle de la Madera, donde vivía el gran político... Llamó a la puerta y fué el propio don Alejandro quien se la abrió.

—Ya es hora de que nos veamos cara a cara—le dijo, un tanto airado, por todo saludo—. Ahora vamos a ver si me va usted a pagar o no la facturita...

El señor Lerroux, que se hallaba en mangas de camisa, zapatillas y pantalón viejo, sonriente, le dijo:

—Espere un momento; salgo en seguida... Siéntese...

Y desapareció por una puerta... El sastre notó que toda la ira desaparecía repentinamente... Creyó que iba a cobrar... Porque ¿quién es el que no cambia de actitud, por muy airada que ésta sea, cuando se hace la ilusión de que va a percibir dinero?

A los diez minutos salió de la habitación don Alejandro Lerroux, pero esta vez vistiendo el magnífico terno, al que daba una gran prestancia y valor su elegancia natural... Y colocándose ante el sastre le dijo, dando unos paseos por el vestíbulo, moviéndose a derecha e izquierda, con pausados y elegantes movimientos:

—Aquí tiene su traje... Ahora pégueme usted si quiere...

El sastre, le contempló fijamente unos momentos; de súbito brotó en él la vanidad y el amor propio del artista, viendo la elegancia que don Alejandro prestaba a la ropa.

Y, encasquetándose el hongo, dió media vuelta, se encaminó a la puerta y, dándose él mismo una bofetada, salió diciendo:

—¡Maldita sea mi estampa!... ¿Quién le pega ni quién le cobra a un hombre que lleva una obra de arte como esa?...

J. L. B.

metálico, tuvieron que abandonar sus hogares y su trabajo para empuñar el fusil. Y esta movilización de las reservas motivó las protestas del pueblo de Barcelona en aquellos trágicos y luctuosos días de julio de 1909.

Y si por entonces no se hubieran reducido las persecuciones a los hombres que defendían la implantación de un régimen democrático en España, no cesando el Gobierno del señor Maura de incoar procesos con los cuales varios republicanos fueron abatidos por verdaderas montañas de papel, el movimiento que dió principio en Barcelona hubiese terminado en el Palacio de la plaza de Oriente, de Madrid. Pero Lerroux, perseguido por el expediente, andaba lejos de Barcelona; Blasco Ibáñez se había expatriado voluntariamente; Soriano se defendía en Ma-

drid, atrincherado en su periódico "España Nueva", presentando el frente republicano, con tal dispersión de fuerzas, una sensible falta de conexión, que vino a agravar la muerte de don Nicolás Salmerón, acaecida el 20 de septiembre de 1908.

De no haber coincidido la semana trágica con la desorganización de los republicanos españoles, con seguridad que la República hubiera sido restaurada entonces, evitándole a España veinte años de calvario y de ignominia a que la forzaron a atravesar los Gobiernos monárquicos para entregarla exhausta y sin pulso a los republicanos de 1931, los cuales han de sufrir el dolor de verla escarnecida por la debilidad que contrae estando bajo la tutela de la monarquía.

Pero la desgracia es a veces saludable y hace reaccio-

nar a los pueblos que la padecen, decidiéndolos a afrontar todos los peligros y a desafiarse todos los riesgos. La fatalidad y mala suerte que hizo que el movimiento revolucionario de Barcelona de 1909 fuese estéril, sirvió de aleccionamiento al pueblo, mostrándole el camino de las urnas que siguió en 1931 y que le dieron la República, aun a pesar de que para ello tuvo que romper las cadenas del convencionalismo que lo tenían sujeto a toda clase de caciquismos, desde el que actúa detrás de las ventanillas de los bancos hasta al que en los campos vigila el grano que el labriego arroja en el surco.

El hito revolucionario que marca la semana trágica de Barcelona en la historia política de España siempre se levantará como una acusación culpabilosa a la monarquía, que

no supo o no quiso dar satisfacción a los anhelos justísimos de un pueblo que pedía igualdad de deberes a todos los españoles, exigiendo asimismo de todos la contribución de sangre que la aventura de Marruecos demandaba y protestando de que sólo los miserables tuviesen que derramar la anémica que por sus venas corría.

Y, al no ser oídas las justísimas reclamaciones de aquel pueblo que creían los monárquicos que ante una detención se dispersaría, huyendo atemorizado, se lanzó a la calle dispuesto a evitar los embarques de tropa para Marruecos y dispuesto igualmente a hacerse matar defendiendo las vidas de los que el Gobierno mandaba a Africa para morir en ella a manos de los moros.

Amadeo de la FUENTE

«LA CALLE» EN MADRID

PASEOS: LA IGLESIA DE SANTA CRUZ

EN este mismo punto donde el fotógrafo ha colocado su máquina, la calle de Atocha vuelve a perder su línea recta y avanza, así, más allá de los soportales de la plaza Mayor, arrollando la calzada de esas dos plazas que se conocen con los nombres de Provincia y Santa Cruz.

Es un trozo pacífico, llano, burgués, por donde no pasan los eléctricos amarillos y sobre cuyo pavimento únicamente se deslizan los "autos" y los coches de punto.

La clara mañana de domingo—en que comienzan las fiestas conmemorando el advenimiento de la segunda República—mantiene cerrados los comercios.

La gente, pacífica, desocupada, se detiene a conversar en las aceras.

El sol, resplandeciente en este alegre cielo latino, lo inunda todo con su catarata de colores.

Se oyen, próximos, timbrazos de tranvías, que pasan adornados de banderolas, y, entre el estrépito ciudadano, irrumpe el claxon de un Hispano.

Casi al fondo, y a la izquierda, se yergue, airosa, la torre de ladrillo rojo de la iglesia de Santa Cruz.

Es un edificio de construcción moderna, gótico, sobre una sólida base de piedra blanca, rasgado de grandes ojivas y con un rosetón gigantesco en el frontis.

Fué erigido en 1901, bajo la dirección del marqués de Cubas.

La torre arranca su base misma formando el arco gótico central. A ambos lados, de regular altura, se levantan los cuerpos de dos naves, cuyo basamento es también de piedra blanca.

Todo él aparece sólidamente construido, y aunque la fábrica no es de piedra de sillaría, parece querer desafiar al tiempo.

La iglesia de Santa Cruz se halla un poco antes de llegar a la plaza de Provincia, separada del antiguo ministerio de Ultramar—hoy mi-

nisterio de Estado—por un comercio y el callejón de Santo Tomás.

En este callejón ha puesto su industria una vendedora de menudencias y se ven los ta-



bleros de una humilde librería de viejo.

En el ministerio de Estado—construido en 1629, de fachada típica, como la del Ayuntamiento, con torres, hoy rojas, a los extremos y portada de piedra con frontispicio labrado por Antonio de Herrera—comienza la plaza de Provincia, que, en realidad, no es más que una prolongación de la calle de Atocha.

Un trozo de uno de sus lados lo forman los soportales que van hasta la plaza Mayor, y en lo que pudiéramos llamar su centro hay un gran quiosco de flores.

Más regular que la plaza de Provincia es la plaza de Santa Cruz, con límites más definidos y su farol de cinco brazos, alrededor del que, durante las fiestas de Navidad, las barracas de los vendedores

de "nacimientos" y de musgo se amontonan pintorescamente y se ven los clásicos pavos.

Son días de ingenua alegría evocadora, tierna y familiar, en que de todos los hogares

dos y silenciosos lugares provincianos.

Tenemos a la derecha, junto a la máquina fotográfica, un antiguo edificio—la Deuda—erizado de andamios, con la complicación de cuerdas y tablones, donde se ha interrumpido la labor.

Con las luces nuevas parece que todo se quiere remozar.

Para resistirse a caer, las cosas viejas se lavan la cara.

Están frente al espejo engañoso de los días.

Si consultaran la realidad de sus cimientos, el estado de su base, ellas mismas se rendirían a su propio peso.

No. La iglesia de Santa Cruz es muy joven. Fué inaugurada en 1901. Camina con el siglo.

Pero no sé qué mano fatal, clarividente, se ha encargado de erizar de cuerdas, tablones y hierros la fachada de este viejo edificio oficial.

Dentro de poco aparecerá remozado, con el frontis limpio. Algo así como esas cocottes viejas que quieren fingir una juventud audaz a fuerza de maquillaje.

Abajo, en lo profundo de los sótanos, donde es inútil fingir, la obra del tiempo se sentirá en rumores lentos.

Las religiones quizá también necesitan de unos andamios. No han sabido o no han querido desnudarse realmente. Suprimir andamios y clara doctrina de Cristo, derramando a manos llenas la ternura de las Parábolas. No han sabido llenar de verdad el corazón de las gentes, preparándose a su propia decadencia para dejar paso a la doctrina del tiempo, que sitúa al hombre frente a la Naturaleza.

Ese es el error estúpido de la multitud impreparada: la Naturaleza.

La obra será más lenta, pero, al fin, como la ley de la gravedad, habrá de cumplirse.

Será necesario edificar de mente ante la vida, dando la puntales. Dar a la vida su propia significación.

C. Puertas de Raedo
Madrid, 1932.

(Ilustración gráfica de Radio-Foto.)

UNA BANALIDAD
INACEPTABLE
No hay día del libro
ni libro del día

CON la desdenable excepción del infeliz analfabeto, nadie ignora lo que es el libro. Todo el saber humano ha nacido en el volumen impreso y el mundo entero le debe su cultura.

Cada texto tuvo siempre sus devotos, pero es evidentemente absurdo consagrar al libro anualmente un día de "santificación". Se celebra el Día del Libro y no hay comercio de hoja impresa que olvide instalar ante su puerta un excepcional despliegue ostentoso de volúmenes como tradicional feria vulgar de gallos, tortas o palmones...

Excusemos la objeción a esos habituales mercados heterogéneos, emporiums de frivolidad y estulticia, que sostiene la embotada tradición en fechas conocidas por Domingo de Ramos, San Juan, Santa Lucía y Navidad; pero, ¿porqué no oponer un firme inconveniente a la "venta tradicional" del libro.

No debe haber Día del Libro como no hay tampoco libro del día. El pensamiento escrito y la Historia misma son eternos.

Exponer los tomos de pedagogía, de ciencia y de literatura en una ocasión fija y calendarizada es desconocer el valor real del libro, lan-

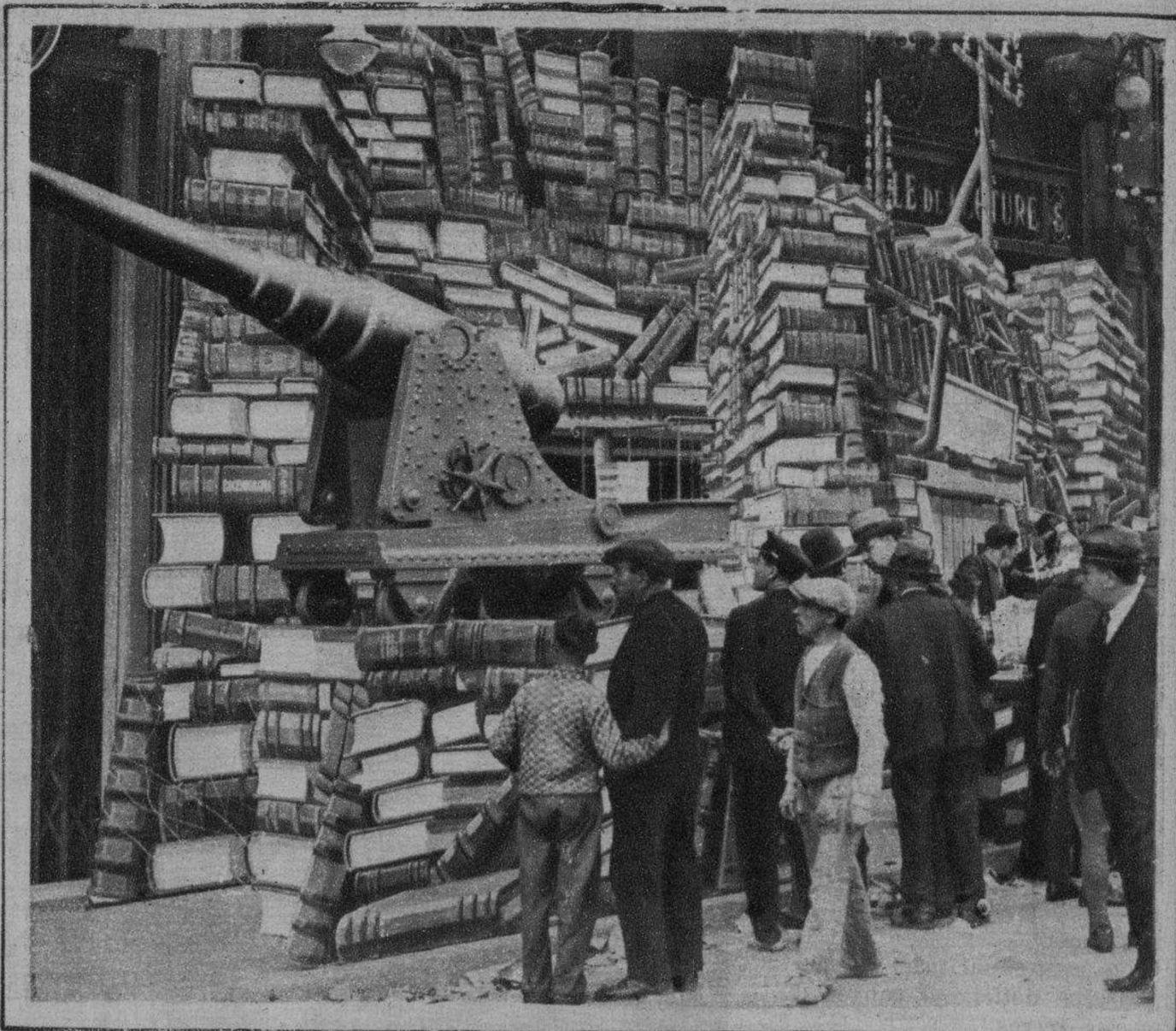
zándolo irreflexiva y desdeñosamente al fútil nivel medianero de una baja mercadería propia de fiesta señalada en la banalidad del santoral, con

sus tortas verbeneras, figurillas de pesebre y capones de Navidad, vanas trivialidades infantiles que sólo aparecen una vez al año, en tanto que la bibliografía es, afortunadamente, de todo tiempo.

La oportunidad de reducción de precio de los tomos que se ofrecen al público en tan lamentable fecha no es razón ni motivo para poner las obras en almanaque. Dense a luz del día y de las almas ediciones económicas al alcance del estudioso humilde y se evitará la censurable vulgarización de lo más elevado que tienen las gentes civilizadas. Con ello pretendo, particularmente, ensalzar el texto sublime de los grandes escritores.

Por eso se me antoja necesidad vituperable consagrar ¡un día al libro!, a ese divino "pan del alma" que más que el cotidiano alimento corporal nos precisa a todo instante, porque sostiene nuestro ser por encima de la bestialidad de la vida y de la miseria y vulgar torpeza del mundo.

F. BAYONA



Los volúmenes del saber humano, expuestos en «parada» vulgar, como feria banal de «belenes», tortas o palmones



Buscando libros en el montón casual del desperdicio

A LA NACIENTE REPUBLICA ESPAÑOLA

El laureado poeta y querido colaborador de LA CALLE don Ricardo García Prieto, autor del Poema histórico-descriptivo a la Exposición Internacional de Barcelona, publicó el año pasado al proclamarse la República, en nuestro colega "Las Noticias", esta composición que gustosos reproducimos:

¡Ya eres libre, Nación!
Libremente flamea tu bandera,
la que en pasados siglos, por doquiera,
supo imponer altiva su razón.
¡Viva la libertad! Libre es el hombre
que no tiene otro juez que su conciencia;
de la España inmortal su augusto nombre,
y por plenipotencia.
Regiones sojuzgadas rudamente
por un unitarismo hartamente
en el patrio solar libres hermanan.
Libre todo será según las leyes
que a cada ser les da Naturaleza,
que hasta de ser autónomos se ufanan,
lo que viviendo vida en ruin bajeza
se humillaron a déspotas y reyes.

¡Ya eres libre, Nación!
El hispano león
ha tiempo, por desdicha, adormecido
con ira su melena ha sacudido
y sus garras clavando
en cetro secular, que le oprimía,
ha visto en sólo un día
al dueño de ese cetro irse temblando.
La oprobiosa cadena
que cual la del forzado a su condena
¡oh, patria! te ligara,
a Borbones y Austrias, tú ya has roto,
arrojando ese símbolo a lo ignoto
y el eslabón del pie que te forzara.

Para vencer tuviste
porque así heroica siempre lo quisiste,
que abrirte alguna vena
y saliendo tu sangre a borbotones,
en trágicas, recientes convulsiones
de San Carlos y Jaca,
el dolor resistiendo de tu pena
la monarquía echaste a una cloaca.

Vibre la noble "Marsellesa", vibre
con sus notas de espléndida grandeza,
que pueblo que en las urnas su entereza
ha sabido mostrar, ¡es pueblo libre!
¡Viva la libertad! Fecunda lleva
el ansia de las almas oprimidas;
"República" las quiso redimidas,
nadie esa redención tocar se atreva,
pues si algún insensato tal hiciese,
quizá de un nuevo día luz no viese.

¡Pueblo! Ya te has ganado
el derecho que da ciudadanía;
del régimen pasado,
en su Carta real te concedía
no más que sólo el nombre;
un súbdito era un hombre,
hoy adquiriste ya soberanía.

¡Ya eres libre, Nación!
Libremente flamea tu bandera;
yo la saludo
con intensa emoción
asiente donde quiera,
desarrugado el ceño antes ceñudo,
pues supe en mi juventud,
con procesos y cárceles sufriendo
mostrar la excelsitud
de aquesta libertad que estamos viendo.
¡Oh, patria amada,
por Austrias y Borbones mancillada,
presiente desde ahora tu destino,
abriéndose glorioso su camino!

Ricardo GARCIA PRIETO

Inserte usted sus anuncios en
LA CALLE y hará negocio



PEDRO BICO

INMIGRANTES Y EMIGRADOS

LOS ESPAÑOLES BAJO EL SIGNO DE LA REPUBLICA

ES un síntoma revelador de la confianza que puede despertar en el corazón del pueblo el régimen republicano, la disminución de la corriente emigratoria y el aumento de los inmigrados que regresan a España, destronados para siempre los borbones que la empobrecieron y aniquilaron hasta el 14 de abril de 1931.

Se ha operado en nuestra patria una revolución política de escasa extensión y, sin embargo, ha tenido la virtud política de retener aquí a muchos españoles, que bajo el régimen monárquico no hubieran dudado un momento en abandonar a su patria huyendo de la opresión y de la miseria, en busca de la libertad y del vellocino de oro, para encontrarse las más de las veces sometidos a condiciones esclavistas y hallando con la miseria la muerte más espantosa.

Cuando el nuevo régimen intensifique su política justiciera y paralelamente a esa labor establezca los nuevos postulados de la justicia social que reclama el derecho de los productores de la riqueza colectiva, serán en número insignificante los exilados más o menos voluntariamente y cuantos en tierra extraña contemplan el panorama del solar patrio regresarán a sus hogares para vivir bajo el cielo español la vida de los hombres libres.

Una estadística acaba de publicarse en la que se demuestra que durante el primer año de la segunda República salieron por los puertos españoles 41.580 emigrantes y llegaron 41.563 inmigrados, en cuyo balance hallamos una pérdida de 17 compatriotas, cifra insignificante que a no tardar será trocada por miles de repatriados si es que la República transforma a España en madre de todos sus hijos, para no volver a ser la madrastra que los arroja de su seno, condenándolos al vilipendio de una explotación inicua.

Analícemos el contingente de emigrados e inmigrados para descubrir en ese flujo y reflujó humano el espíritu que mueve a los españoles andantes y navegantes.

Emigraron a la Argentina 31.403 y reregaron de la República del Plata 16.429 concidudadanos. Ello demuestra que son bastantes los que no creen en la prosperidad ofrecida por aquella agitada nación y vuelven fracasados o ansiosos de cobijarse bajo la bandera tricolor de la patria, pero aún suman muchos más los que nos abandonan para probar fortuna en la nación que ha tenido un general Uriburu, como tuvimos aquí un Prinio de Rivera. Pronto cambiarán de parecer los emigrantes de 1931 ante la realidad de los hechos.

Elocuente y harto significativa es la corriente inmigratoria de Cuba, arrojando un total de 15.786 compatriotas que retornan a España contra 4.167 que han desembarcado en la Perla de las Antillas. La dictadura de Machado, los crímenes políticos, los asesinatos que allí se cometen impudicamente contra la opinión honrada de la isla han determinado la huida de los españoles que allí fueron, pensando en una Cuba redimida del despotismo que se creía únicamente privativo del régimen monárquico.

Del Brasil regresaron 3.228 y fueron allá 1.712, cuyas cifras demuestran que es mayor la fuerza expulsiva que la fuerza atractiva de lo que fué imperio colonial lusitano

Terminemos la estadística con lo relativo a los Estados Unidos y el Uruguay, cuyo balance es respectivamente de 3.039 inmigrados por 127 emigrados y de 1.185 por 2.684.

Como se ve, la gran república norteamericana, con sus negras perspectivas del bandidaje sanguinario y del paro forzoso, ya no es para los españoles tierra de promisión. El Uruguay no cuenta porque, como la Argentina, tiene raíces españolas que aún atraen a los descendientes de sus descubridores.

Completemos el detalle de estas cifras diciendo que el contingente mayor de emigrados lo dieron los campesinos, que sumaron 12.184, por 5.317 de otros oficios. A esos aventureros forzados acompañaron 19.782 mujeres y niños.

Hemos de hacer notar que sumadas las cifras parciales de los emigrados nos dan un total de 40.093, y el de los inmigrados una suma de 39.667, hallando una diferencia en menos respectivamente de 1.487 por 11.896, cuya diferencia puede derivar de la transmisión telegráfica de dicha estadística, publicada en los diarios defectuosamente. De todas maneras, el resumen total tiene todos los caracteres de la exactitud, pudiendo servir de fundamento sólido a nuestras observaciones.

A los nueve meses de Repú-

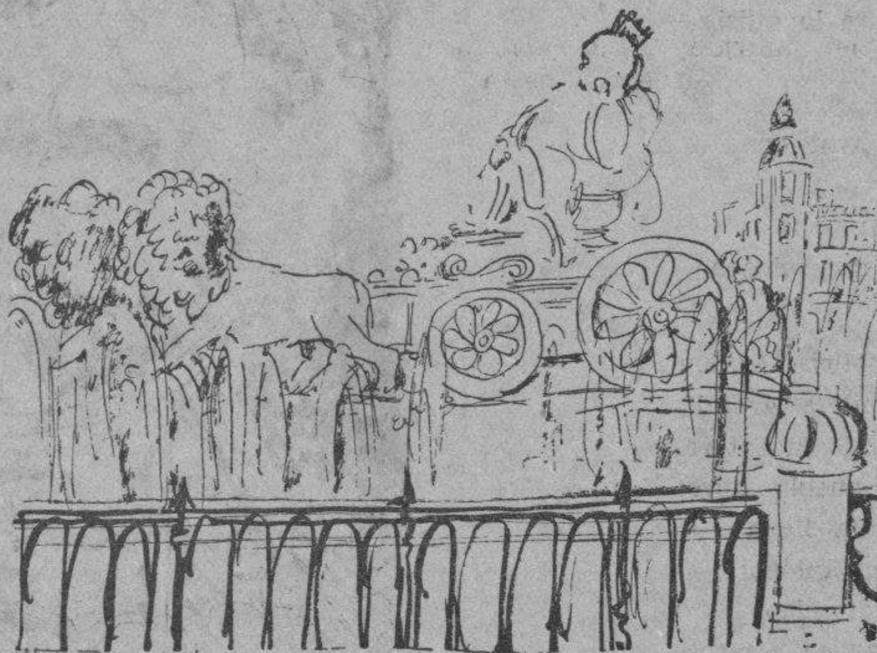
blica se añaden en la estadística apuntada los tres meses primeros del año correspondientes al ocaso de la monarquía. Ese trimestre mantuvo y aumentó la corriente emigratoria y, como es lógico, refrenó la vuelta a España de los que la creían irredenta y desalmada.

Los trabajadores del agro, aquellos que ni con el sudor de su frente podían ganar el pan de cada día, bajo el signo de la República ven surgir en el horizonte los resplandores de la nueva aurora con promesas de justicia y libertad.

En la madre patria caben todos sus hijos, pero muchos de ellos no se portan como hermanos, encendiendo la tea de la discordia con la explotación del hombre por el hombre. A la segunda República corresponde refrenar la codicia de los poderosos, dando a los productores la parte equitativa del patrimonio colectivo negado a los más en beneficio de los menos.

A los parlamentarios que elaboran el Código fundamental de la nueva España está reservada la restauración del presente y el porvenir de nuestra patria. El problema de la tierra es la base primordial de la cordialidad española. Mientras el campesino no sea elevado a la categoría de ciudadano con todos los derechos y prerrogativas del hombre libre, dueño de sus destinos y poseedor de los productos que logra de la tierra que trabaja, seguirá el éxodo de esos compatriotas doloridos y miserables que van pregonando por el mundo el fracaso y la crueldad de los regímenes políticos.

Ha llegado la hora de rectificar definitivamente los funestos errores de un pasado afrentoso. No más emigrantes. Que los que salgan de los puertos españoles sean como heraldos y embajadores que desparramen por otros países los frutos de la revolución incruenta que haya hecho germinar la paz y el orden, floreciendo las ciencias, las artes, la industria y el comercio al calor de una emotividad fraterna, sabia y justa



PRIETO

Lorenzo PAHISA

LA FAMILIA, LA REGION, LA NACION

En cuestiones de amor, la única ley es la libertad.

PRIMERO el individuo se siente solidario de la familia; luego del municipio; después de la región; por fin extendiendo esa solidaridad a lo que se llama la patria.

La patria, encarnada en lo que hoy entendemos por nación, es la familia humana más numerosa que hemos logrado crear hasta la fecha. El patriotismo no es, en último término, sino la forma gráfica del instinto de conservación de esa familia.

Ahora bien: este patriotismo puede venir de afuera o provenir espontáneamente de nosotros mismos, de la solidaridad de intereses morales y materiales.

Si viene de afuera a dentro, es perfectamente recusable, pues pretende imponerse como un acto de fuerza o por la sugestión de un símbolo; si de dentro a afuera, está garantizado por las ligaduras afectivas y por la inteligencia, aunque le basta con la adhesión sentimental, ya que el desarrollo de la inteligencia no se puede exigir a todos.

El sentimiento patrio, positivo y fecundo, pleno de contenido espiritual, se apoya en el amor extendido a círculos progresivos: familia, municipio, región, nación. Va de abajo a arriba, y aspira siempre a llegar más lejos.

Contraria a esta forma existe otra que, viniendo de arriba a abajo, se apoya sólo en la violencia y se contenta con que los ciudadanos lo sean únicamente a golpe de multa y de sanciones penales. Este procedimiento, que pudiéramos llamar a lo primo de Rivera, desdeña los lazos sociales creados y sancionados por la Historia—idioma, leyes, costumbres...—, sin tener en cuenta que estos elementos de solidaridad son los que hacen el milagro de desbordar la persona de sus cauces estrechos.

¡Pobre patriotismo el que no está en el corazón de las gentes!

* * *

Un temblor espiritual invade a España a la hora de discutir el Estatuto de Cataluña, por suponer que ciertos vocablos de sentido equívoco puedan encerrar la amenaza de un retroceso o de un desgarramiento. Así, la palabra "regionalismo", que en los oídos de muchos españoles suena aún a desmembramiento de la nacionalidad cuando es, por el contrario, una disciplina, un ensayo, una enseñanza de patriotismo serio.

Yo no vacilaría en afirmar que en un bien entendido patriotismo nos es tan necesaria la región como la nación. La región es una a modo de fortaleza levantada en el camino que conduce a la fraternidad de todos los hombres; fragua donde se forjan el sentimiento y los ideales colectivos; escuela de sacrificios; tamiz purificador de egoísmos.

Si la región no existiera habría que crearla. ¡Hay tanta distancia y tanto que ascender del individuo a la nación, que existe el justificado temor de caer, por el vértigo de las cumbres, si los brazos suaves de amor y de aliento de las regiones no nos acarician y ayudan a subir.

Dejad, por lo tanto, que unos hombres que se tocan la cabeza con la llama de la barretina, que cantaron o lloraron bajo un mismo cielo y en una misma lengua, se conmueban al nombre de Cataluña. Dejad que su sensibilidad se afine y se depure en el amor a su tierra mientras suenan las notas brías o pastoriles de la sardana. Dejad que revivan en su conciencia todas las fases especiales del proceso histórico. ¿Creéis que por encima de don Pelayo y del Cid no existen otros catálogos de valores capaces de encender en sus almas la hoguera del amor a la patria?

Sería una tremenda responsabilidad, si no fuera, además, un imposible, poner dique a los santos anhelos de grandeza de la región; a los alientos divinos que palpitan en los pechos, y a las luces que fulguran en los ojos al evocar el recuerdo de héroes humildes que afrontaron el sacrificio en aras de la libertad de la patria chica cuando, precisamente

con ese fervor heroico y místico a la par, va tejiendo el hombre los eslabones de la cadena de la patria grande.

* * *

El centralismo histórico se basó en el desconocimiento del valor personal intrínseco de las regiones. La experiencia, maestra siempre cruel y tardía, ha convencido al centralismo de aquel error.

Hoy el regionalismo se impone como necesidad perentoria. Ciertamente el regionalismo absoluto, en su forma de separatismo cerrado, hermético, contiene la esterilización de cada región; el regreso a la barbarie de los tiempos prehistóricos, cuando los montes eran intransitables y los habitantes vivían incomunicados. Es la variedad sin unidad; el enclaustramiento inmediato y la asfixia subsiguiente.

Pero evidente del mismo modo que el unitarismo absoluto, devorador de todas las fisonomías geográficas, es tan absurdo como el arrancamiento de las montañas para hacer de la Península una planicie a nivel. Es la desfiguración de la patria.

Hasta la proclamación de la República, el regionalismo catalán fué reputado como enemigo del país y se consideró agresión contra España su resistencia a morir cuando se sentía lleno de vida exuberante.

Contra tal desahucio, Cataluña protestó siempre, hasta que al cabo de años y años de lucha, cuyas pérdidas son inmensas, se procede a hacerle justicia.

La aprobación del Estatuto de Cataluña trae implícito el resurgimiento de las regiones: la afirmación de la variedad. La unidad ha de ser su efecto inmediato, ya que el suelo de la Península es un mosaico cuyas piezas se realzan unas a otras.

¿Habrá quien dude ya de que España está preparando la hora santa de la fraternidad ibérica?

Enrique JAVEGA

COCINA NACIONAL, por LEY



EL COCINERO: ¡Mala cosa es guisar para muchos!

INTERVIU EN EL RAPIDO DE BARCELONA A MADRID, CON EL RADICAL SOCIALISTA, DIPUTADO A CORTES POR TOLEDO, JOSÉ BALLESTER GONZALVO

ESTACION de Francia de Barcelona. Son las ocho y diez de la mañana. Dentro de diez y siete minutos sale el rápido para Madrid. Todos los coches van atestados de viajeros. Las mujeres en las ventanillas formulan juicios y consideraciones a los amigos y familiares que fueron a despedirles. En la cocina del coche restaurante se trabaja febrilmente.

Cruzan de nuevo el andén los mozos de la estación cargados con valijas. Los pasajeros asaltan los coches sin miramiento, arrollando los vagones de primera. Estos pasajeros todos son los rezagados. Gente acostumbada a viajar.

Estoy un poco inquieto por la tardanza de Pepe Ballester Gonzalvo, diputado a Cortes por Toledo, abogado y catedrático. Quedamos citados a las ocho. He de entrevistarle para LA CALLE.

Solamente faltan ya cinco minutos para que el convoy se despegue y desde mi atalaya no diviso la figura corpulenta del amigo.

Ballester, tomó una parte muy activa en el movimiento de Jaca. En Toledo, proclamó la República asaltando el Ayuntamiento seguido de un grupo de correligionarios. Después su entusiasmo le llevó más lejos; en la Academia de Infantería de la ciudad imperial fueron recibidos con aplausos por la muchachada. Dispuesto ya a descender del coche para irme, le veo llegar.

Desisto de preguntar, substituyendo las interpelaciones concretas por la insinuación de los temas.

El primero de éstos que he aventurado es la actuación suya en el Parlamento.

—Lo que yo he tratado en el Parlamento con mayor entusiasmo—dice Ballester, dando fuerza a sus palabras—es una unión de Partidos, para formar un Bloque único. Me fundó en postulados que son los siguientes:

Primero. En España, o se traiciona el movimiento revolucionario o hay que gobernar en izquierdas durante varios años.

Segundo. Para lograr ésto, precisa al Gobierno tener una

«Cada Partido o grupo de hombres, gobierna en el momento en que la República lo cree preciso...»

mayoría capaz de hacer suyos todos los impulsos revolucionarios que se tengan desde el Poder.

Tercero. Para bien de la República estas Cortes han de durar lo mismo tres días, tres meses o tres años. Ni un día más, pero tampoco ni un día menos mientras sean útiles como instrumento de Gobierno. No cabe dudar que este Gobierno compuesto por hombres de probado izquierdismo se ha detenido y va lentamente por el camino trazado; ¿causas...? Porque no quiere despertar reacción en el campo de enfrente. Pero eso, es un error. Este Gobierno y cualquier otro que le suceda en estos primeros años de República por mucho que quiera aminorar su actuación no se granjeará jamás la estimación de las derechas españolas, monárquicas, clericales y trógloditas que no se resignan a ver nuestras conquistas de libertad. La verdadera obra de Gobierno, es hacerlo de tal suerte que recuperen la confianza de aquéllos que habiendo sido sus

amigos se le han ido apartando por causa de que han hecho excesivas concesiones a las derechas. Precisa, por tanto, que los Partidos de izquierdas formen un Bloque compacto para estar dispuestos en todo momento a consolidar las conquistas obtenidas y preparar otras nuevas que impone el movimiento revolucionario.

Hace ya un buen rato que el tren marcha. Prat, Gavá, Castelldefels, Garraf... Ahora el reportero ha interpelado:

—Ese Bloque debe hacerse ahora, dentro de las Cortes, y antes de que nadie piense disolverlas. No sólo el Gobierno hará la labor de izquierdas; es preciso que el Bloque sirva de acicate a éste.

—¿Qué Partidos deberán formar parte del mismo?

—No se prejuzga. Aquellos que a la vista de un programa concreto quieran entrar a formar parte de dicho Gobierno.

—Sin embargo, ¿cree usted que deberán formar parte los socialistas de ese Bloque?

—Sin duda alguna. Los socialistas están prestando, aun

en la deformación del momento, de su propio programa, un gran favor a la República que ésta nunca agradecerá bastante. La República está consolidada a costa de sus convicciones.

—¿Y de la posibilidad de un Gobierno Lerroux-Azaña?

—En la República todas las fuerzas que se organicen tienen su utilidad. Cada partido o grupo de hombres, gobierna en el momento en que la República lo cree preciso y esté en condiciones. Cualquier acontecimiento político que ocurra... ocurrirá en el Parlamento, nunca en la calle.

—¿Considera usted que los socialistas deben apartarse del Poder?

—No se marcharán hasta que vean que las conquistas de izquierda están consolidadas. Entonces, quizás... Cuando esta confianza exista, abandonarán el Poder y prestarán su apoyo al Gobierno desde fuera, vigilando siempre por el mantenimiento de las conquistas de izquierda.

—¿De Cataluña...?

—Que haya Estatuto. Y si con el Estatuto se diera el caso de que sus dirigentes se equivocasen, que puedan reintegrarse a la unidad nacional. ¡Ojalá que todas las regiones tuvieran la mayoría de edad! Ahora depende, principalmente, de la ejecución que se dé al mismo.

Yo, valenciano de nacimiento y diputado por Castilla, sé que Castilla no siente el problema de Cataluña porque no lo conoce. De ello han tenido la culpa los propios catalanes que debieron haber mandado hiciera sentir el pueblo suyo, al de otra región.

El tren se ha detenido en Villanueva y Geltrú. Son las nueve y media. Aprovecho el minuto de parada. Me despido de Pepe Ballester; el radical socialista sonríe. Una interviu de Barcelona a Villanueva.

Al estrechar su mano me dice las últimas palabras:

—Sepa usted, que la única forma de defender la República, es formando el Bloque de izquierdas.

Luis Sáliz de Morales

Villanueva y Geltrú.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



BALLESTER GOZALVO

EL PELIGRO ALEMÁN

A lo que parece el Gobierno alemán está, finalmente, resuelto a acabar con el absurdo estado de cosas creadas por la insensatez del "bello Hitler" y sus amigos. No nos cumple hablar de sus amigas, porque en Alemania la mujer no interviene en estos asuntos. De los amigos de Hitler, sí. Y, sobre todo, después de la terrible información que hace algunas semanas hubo de publicar un gran periódico ilustrado de París. En una de las fotografías que en ella se comprenden se descubre al "bello Adolfo" en un salón de baile sólo para hombres, bien afianzado a la cintura de un oficial que baila con él. Suponemos—¡claro!—que este oficial pertenece al ejército privado de Hitler que hasta la fecha funcionó en Alemania sin que el Gobierno se ocupase de impedirlo.

Pero he aquí que repentinamente cambia esta actitud. La policía ha principiado a invadir los locales de los amigos de Hitler y a poner las cosas en su punto. En un sólo día fueron expulsados de uno de esos divertidos cuarteles dos mil hombres de los que integran ese ejército faccioso y procaz. Parece que los dos mil zagalones licenciados por la policía fueron conducidos a sus casas en paz y gracia de Dios. Uno sólo de entre los dos mil no tuvo dónde dirigirse. Era sencillamente un vagabundo que halló el modo de vivir durante unos meses con menos vilipendio del que es en él habitual. Lo recogió un hombre, no porque le inspirase compasión su desamparo, sino porque se trata de un amigo de los fascistas y de los vagabundos.

En cuanto a los demás, eran en su mayor parte señoritos mal educados huidos de su casa "para vivir su vida". Y ya se sabe lo que esto quiere decir. Vivir su vida es hacer vida cuartelera y frecuentar los bailes para hombres solos, que, como a lo que parece, constituye en Alemania una especialización de los secuaces de Hitler, al que otra vez llamaremos bello.

Al mismo tiempo que la policía, a merced de órdenes del Gobierno, procedió como queda dicho, dirigía Hitler un inflamado manifiesto a los secuaces suyos que con él integran lo que ellos llaman, y de seguro que saben porqué, "destacamentos de asalto". En él les conjura con toda energía a que se incorporen a sus secciones y estén a la disposición de los jefes de grupo para disponerse a la próxima lucha electoral. Y de seguro que han de obedecerle. Sobre todo si el Gobierno no toma medidas que hagan peligrosas esas actitudes y esas obediencias.

Debe creer que, en efecto, lo son, ya que al fin ha determinado acabar con ellos. De haberse decidido antes de ahora a adoptar tan saludable actitud, de seguro que no hubiese pasado Alemania por la peligrosa conmoción de las elecciones presidenciales que en dos ocasiones muy poco espaciadas la han hecho vibrar de inquietud. Por otra parte, algunas de las regiones en las que Hitler alcanzó triunfos parciales se han situado en franca rebeldía, con la clara expresión de su propósito de no obedecer los preceptos de ninguna de las leyes que se promulguen por decreto. Esto, naturalmente, equivale a una ofensiva dirigida personalmente contra Hindenburg y a una esperanza en el triunfo de las próximas elecciones legislativas.

Todo es posible. Pero sí en efecto ocurre evidentemente que la actual vivificación del fascismo germano, que es lo que lo originará el posible triunfo, obedece a una debilidad anterior del Gobierno. Es decir, que la tolerancia gubernamental produce siempre un estado sucesivo de tiranía raccionaria, como ésta produce la revolución. He aquí el ritmo de la historia contemporánea originado por las dictaduras y por las revoluciones, que a lo que parece son las últimas fórmulas alternativas de la Humanidad. Esta verdad evidente se concreta al descubrirse la terrible definición de lo que realmente es la paz: un estado de transición entre dos guerras.

Lo que ocurre en Alemania no es en cierto modo sino una proyección o equivalencia de lo que ocurre en España. Un empacho de legalismo fué el origen de que el Gobierno germano no combatiera a sangre y fuego el fascismo alemán en el instante de su primera floración. Y el mismo empacho originó a su vez que la República española atendiese antes a la rehabilitación de los fueros jurídicos hollados por siete años de dictadura, que a las medidas de sanidad nacional indispensables para revestir el régimen de una respetabilidad afianzada en el temor, que es lo único que hace a las repúblicas permanentemente respetables.

La situación de una República recién nacida con respecto a las leyes es la misma de la de un nuevo rico con respecto a los billetes de Banco. Estos lo adquieren todo "cueste lo que cueste" y también "cueste lo que cueste" aplican la ley los que la recobran para el país como una riqueza nueva.

Ambos casos ofrecen graves riesgos y hasta coinciden en el mal gusto. Pero los que manejan la ley como nueva riqueza no proceden sólo contra los fueros del buen gusto, sino contra los definitivos intereses nacionales.

Alemania nos lleva la ventaja de que parece decidida a rectificar. Nosotros, no. A la República española la hieren cada día con más graves cuchilladas los rigurosos conceptos jurídicos de quienes la conducen. Por mi parte, ignoro dónde está el hombre capaz de interrumpir las agresiones de la ley, consolidando así la vitalidad de la República. Pero esos hombres los suele producir toda revolución. El que la nuestra no le haya producido aún es el testimonio más evidente de que no ha terminado.

GIL ALONSO

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



AZANA Y ROYO VILLANOVA CONVERSANDO EN LOS PASILLOS. (BARNES DE ESPALDA.)

MADRID.—EL DESFILE MILITAR EN EL PASEO DE LA CASTELLANA. — (Fots, Vidal)



El marcial paso de las tropas

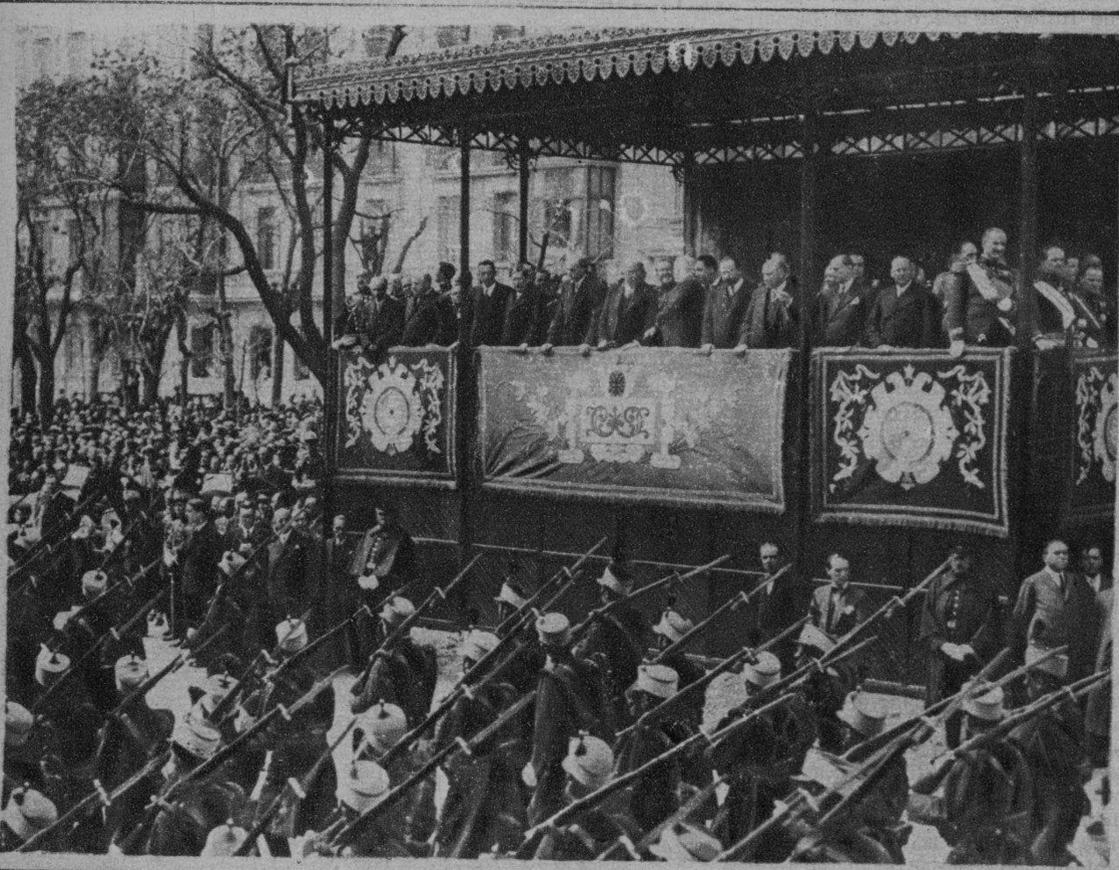
La conmemoración del 14 de Abril de 1931



Madrid.—El señor Alcalá Zamora, con los ministros de Gobernación, Obras Públicas, Trabajo y Hacienda, presenciando el festival celebrado en la Plaza de Toros Monumental.—(Fot. Piortiz)



Las autoridades civiles y militares de Barcelona, presenciando, desde el balcón principal del Gobierno civil, el brillante desfile militar que siguió a la gran Parada celebrada en el Parque. — (Fot. Maymó)



El Presidente de la República, con el de la Cámara y el Gobierno, presenciando el desfile



Tarragona.—Las autoridades, durante la recepción popular celebrada en el Palacio del Ayuntamiento. — (Fot. Vallvé)



Burgos.—El gobernador civil de la provincia, nuestro compañero en la Prensa don Braulio Solsona, con las demás autoridades civiles y militares, rodeados de los acogidos en los establecimientos de Beneficencia, después del desfile de las tropas, que también presenciaron los pequeñuelos. — (Fot. Arénas)

DIVAGACIONES SENTIMENTALES

MADRID - BARCELONA

PERMITIDME que, por una sola vez, abandone la abrupta senda de las discusiones trascendentales — glosas del panorama político — y tome por el suave atajo de la eclosión sentimental.

Al regresar a Barcelona siento el recuerdo de Madrid, como se siente la nostalgia insana de un perfume de mujer banal, al retornar al abrazo de la mujer que es nuestra.

Yo no quiero que se enfaden las buenas gentes de Madrid; esas buenas gentes que, como las de otras ciudades, por eso, porque son buenas, han adquirido el derecho de todos los encomios. Pero... ¡Ay, que las buenas gentes de Madrid, no son el Madrid oficial; el Madrid que se conquista o no, pero a cuyo asalto acuden todos los cerebros de veinte años!

(Yo he de decir, porque ello es verdad, que mi última excursión a Madrid—acaso, mejor, mi última incursión en Madrid—no fué de conquista sino de retorno. De cuando mis veinte años eran mi mejor fortuna, sólo me queda un recuerdo apenas definido.)

Ya otra vez en Barcelona, se me ocurre comparar a las ciudades con las mujeres. Y decir, en parodia de la frase vieja: "¡Ciudad, tienes nombre de mujer!"

Son las ciudades como las mujeres, sí: Existe siempre, en nuestra vida, esa primera ciudad que es como la primera novia.

Ciudad donde florecen las primeras emociones, que son las que saben al más auténtico sabor emocional.

Yo recuerdo, al llegar a esto, a mi primera ciudad—una vieja capital empeñada en ser de Castilla, pese a los esfuerzos de geógrafos y políticos, santos y reyes de hacerle ser de León—. Mi primera ciudad era la novia provinciana. Una ciudad que despierta a los tañidos de los conventos; que se lava y se va a misa; que come cuando la sirena de unos talleres ferroviarios toca a comer; que se pasea de sie-

te a nueve, cuando los comercios ceden a las tinieblas el alumbrado de las calles.

Una ciudad sin grandes aspiraciones ni grandes melancolías; sin grandes problemas; sin grandes avenidas; sin grandes casas.

Y, también, sin grandes penurias, gracias a sus pequeñas ambiciones.

Ciudad—m... provinciana, es decir, mediocre, que se conforma con poco y por eso no será nunca rica; que se administra bien y por eso no será nunca pobre.

(Decidme: ¿no sería así nuestra esposa de hoy, si fuera la que fué vuestra primera novia?)

Y un día abandoné mi primera ciudad. Llegué a Madrid.

Luz. Ruido. Perfume. Vistas. Gran tráfico. Mucha belleza artificial. Mucha violeta de perfumería en las ojeras de Madrid. Mucho carmín de perfumería en las mejillas

y en los labios—jugosos—de Madrid. Y una sonrisa... (París puede ser la ciudad de los brazos abiertos. Madrid, sólo, la ciudad de la sonrisa perenne.) Y una sonrisa, llena de traición, que es tanto más traición cuanto que va dentro de esa sonrisa.

Sí; sí. Pero, ¿cómo no dejarse querer? ¿Cómo no dejarse arrastrar?

Bello encanto el de todo lo nuevo; mayor encanto si lo nuevo es espectacular, brillante, sonoro, polirrítmico, frenético.

Un poco de oración a la memoria de la imagen semi-efumada de la primera ciudad, de la primera novia. Y me eché en brazos de la gran metrópoli. Fué el momento crítico de firmar mi sentencia de muerte moral.

Luego, comenzamos a ver que nuestra ciudad-amante, a la que veníamos a dominar, a la que queríamos conquistar y creíamos conquistada, no

ya ha resistido nuestro ataque, sino que, simulando rendirse, nos apresó entre sus muros. Y he aquí que los conquistados somos nosotros. ¡Terrible cosa!

Tal vez nos decidimos a volver por nuestros fueros. Y un día, en movimiento supremo, nos desasimos del abrazo pernicioso de la rica ciudad y echamos a correr. ¿Adónde? A donde sea. Con tal de vernos libres de la ciudad fatal, como de la mujer fatal.

¡Ah!, pero no hemos de volver a "pedir arreglo" a aquella primera novia. Acaso ella nos recibiría bien. Mas ya se nos antoja insoportable. Tan mezquina, tan acomodaticia, tan mediocre. Además que si no nos admitiera nuestros amigos se reirían de nosotros.

Así, yo no regresé a la primera ciudad. Y una noche penetré en Barcelona.

Tercera mujer. Tercera ciudad. La ideal.

Reúne la bondad de la primera y el resplandor de la segunda.

Sabe pintarse ojos y labios, pero no sabe guñar aquéllos ni engañar con la sonrisa.

Además, como la primera, sabe levantarse con el sol, pero no para ir a misa, sino para arreglar su casa.

Tiene Barcelona la cara de Madrid y el corazón de aquella ciudad primera.

Es la esposa ideal, lo bastante elegante para no ser cursi y lo bastante honesta para no parecer mundana. Ni trabaja siempre como "aquella", ni huelga siempre como "la otra".

Pero, no sé porqué, un día me cansé de ella. Y la abandoné.

Ha sido preciso que la abandonara para echarla de menos.

No se conoce la verdad hasta que no se ha vivido algún tiempo en el engaño.

¡Bah! Lo interesante es que ya estoy aquí, desposado indisolublemente con esta "mujer", atrayente como una querida; pero honrada como una primera novia, que se llama Barcelona.



¡ASI ME GUSTA!

Así me gusta
ver los desfiles:
son militares...
¡y son civiles!
Y, por sencillos,
más varoniles.

Muy pocas plumas,
poca quincalla,
poca quincalla,
pocos galones;
nada de cruces
ni toisones.

Gorra de plato,
como en campaña;
kaki uniforme...
pero en la entraña,
luces muy vivas
de amor a España.

Nada de bandas
ni de fajines;
nada de chapas
ni colorines...
Y alta la testa;
¡y altos los fines!

Pasan los hombres,
firmes y ufanos,
vestido sólo
de ciudadanos
y dando vivas
republicanos

Así me gusta
ver los desfiles
de un pueblo joven
—de dos abriles—:
son militares...
¡y son civiles!

EL LOCO CANTOR

F. y T.

INTERPRETACIONES

LA VOZ DEL VIEJO TOLSTOY

VOZ que suena a plenitud, a juventud, a fuerza. La ha resucitado José Kallissitow en un libro de un máximo interés, de un interés apasionante. "La tragedia sexual de Tolstoy". Editorial Apolo. Barceloa. 8 ptas.

Tolstoy, como acaece siempre con los grandes artistas, se nos aparece como un hombre de hoy, con la angustia y las inquietudes de un hombre de hoy.

En 1865 escribía estas palabras, de una actualidad palpitante y apasionante en 1932: "El magno problema de Rusia consiste en infiltrar a la gente la idea de un orden social sin propiedad agraria. Esta verdad no es un nuevo ideal; es un hecho realizado en las comunidades de campesinos y de cosacos. Esta verdad la comprenderán lo mismo un sabio ruso que un campesino que dice: **Que nos alistén entre los cosacos y la tierra será libre.**"

Y escribía también, el mismo año de 1865: "En estos últimos tiempos estoy satisfecho de mis asuntos personales, pero el estado general de las cosas, el hambre que se avecina, me atormentan cada día más. ¡Parece muy extraño y es, además, terrible, que tengamos en la mesa un ave sonrosada, mantequilla fresca y pan bien cocido, servidos sobre un blanco mantel; que nuestras jóvenes esposas vistan trajes de muselina y estén satisfechas de que haya calor y haya sombra, mientras ahí el espectro del hambre hace de las suyas, llena los campos de ortigas, abre grietas en las tierras resacas, lacera los pies de los campesinos, seca los cascotes de los animales y a todos tortura y empuja de un modo inconcebible, mientras nosotros, bajo los tilos umbrosos y con vestidos de seda, comemos mantequilla en platitos decorados... ¡hasta que un día recibamos lo nuestro!"

Ya lo han recibido. Ya no queda aristocracia en Rusia. O tal vez ahora exista verdaderamente una aristocracia en Rusia: aristocracia del trabajo y de la inteligencia.

ALEGORIA DEL 14 DE ABRIL

Este es un pueblecito de Cataluña. Tiene una plaza Mayor; este pueblecito, con su Casa de la Villa, con su iglesia de torre alta, esbelta, tostada del sol, tiene una Rambla, en la cual están instalados los mejores comercios del pueblecito, los más elegantes, y por la cual transitan lentamente, cogidas del brazo, las mocitas gentiles; tiene una carretera bordeada de álamos que ahora empiezan a vestirse de un follaje tierno y trémulo, como si a las ramas desnudas, con el verde nuevo de las hojas, les naciera resplandor.

En este pueblecito hay una librería en cuyos escaparates amarillean los libros; hay una fondista silenciosa, limpia, donde las hijas del dueño, muy lindas, sirven el yantar en un comedor penumbroso; hay un Círculo Republicano, que lo fué de la Unión Patriótica; hay otro Círculo, sinceramente, limpiamente, republicano; hay uno, dos, tres cafés públicos; hay unos pocos caciques, náufragos grotescos de la monarquía. Cuando esos caciques, en complicidad con el cura, se han desmandado, los buenos republicanos de este pueblecito, que son muchos, les han metido en cintura.

Hoy este pueblecito ha celebrado el primer aniversario del advenimiento de la República. Los balcones han aparecido engalanados con banderas catalanas y republicanas; una banda de música, contratada al efecto, ha recorrido las calles en fiesta; ha dado un concierto en la plaza; hay un arco triunfal a la entrada del pueblo, lleno de bombillas y flores de papel; en el campanario ondean banderas y gallardetes y al anochecer estará profusamente iluminado.

Hecho el consiguiente mitin, con la consiguiente colaboración de los perturbadores a sueldo de las derechas facciosas, hubo el consiguiente banquete. Y una función de teatro. Y bailes para la gente moza. Y un castillo de fuegos artificiales.

Al anochecer llegábamos nosotros al pueblecito en fiesta. Sonaban los acordes magníficos de La Marsellesa. La torre de la iglesia, llena de luces y de banderas, rendía homenaje a la República.

Por la calle—llena de gente, de risas, de gritos, de cánticos, de alegría—avanzaba un hombre. Fatiga. Pobreza. Unas alforjas, exhaustas, colgábanle del hombro. Se apoyaba en un cayado. Fuerte, joven, animoso. Pero... fatiga, pobreza...

Este hombre no se sentía ofendido por la fiesta, no se sentía humillado. Este hombre sonreía resignadamente, no con la inconsciencia de una bestia, sino con la conciencia del que confía en posibles días mejores.

Este hombre ha llegado a pie, por la carretera—carreteras españolas por las cuales la monarquía abyecta conducía obreros

dignísimos—ha recorrido otros pueblecitos alborozados, trémulos de fiesta hoy, catorce de Abril de 1932.

Este hombre es un humilde, un pobre. Admite el socorro—no la limosna humillante—como un medio para sostenerse. Pero lo que él desea es trabajo. No lo hallaba en su pueblo y lo busca donde sea. Hoy dormirá en el Ayuntamiento. Mañana proseguirá el camino.

Y, sin embargo, este hombre, que tiene derecho a la ira y a la condenación, no es un enemigo de la República, no hace a la República culpable de su miseria actual. La miseria actual, la suya y la de otros, la de muchos, débese a la rapacidad inoble de la monarquía. Este hombre, que, hundido en la indigencia, no reniega de la República, es el mejor republicano, el más digno.

Luis CAPDEVILA.



GIRAL

REPORTAJES DE «LA CALLE»

EL ANTIGUO ABAD DE BEIRO, DON BASILIO ALVAREZ, NOS HABLA DEL ESPIRITU REPUBLICANO DE BARCELONA, DE LOS ESTATUTOS Y DE LA ORIENTACION DE LA REPUBLICA

DON Basilio Alvarez, el antiguo abad de Beiro, el batallador propagandista agrario de Galicia, el actual diputado a Cortes por Orense, ha estado breves horas en Barcelona. En estas breves horas ha realizado una actuación activísima, perfectamente acorde con el ritmo de su vida ajetreada y con la vehemencia de su espíritu impulsivo, acometedor y dispuesto, en todo momento, al amparo y defensas de las buenas causas.

El antiguo abad de Beiro, durante su estancia en Barcelona, ha desarrollado una interesante conferencia política y ha pronunciado dos vibrantes discursos: uno en el banquete con que fué obsequiado por un grupo de radicales, correligionarios suyos, y el otro en el Centro Gallego, donde cantó admirablemente, maravillosamente, la espléndida y las características de las regiones españolas que forman, todas unidas en apretado y cariñoso abrazo, la patria española, la vieja madre España.

Al terminar don Basilio Alvarez este último discurso, y casi con un pie en el estribo del expreso de Madrid, le requerí para que me dijera algo de culminante actualidad política.

Francamente, sin dudar ni hacerse el interesante, se puso a mi disposición para que le formulara unas preguntas concretas, que contestaría con mucho gusto, con la mayor satisfacción, y mucho más siendo para LA CALLE. E inmediatamente, para no perder momento, le interrogué:

—¿Qué impresión ha sacado usted del espíritu republicano de Barcelona, después de la proclamación de la República?

—Mi impresión — me contestó rápidamente don Basilio Alvarez — no ha podido ser más satisfactoria, porque antes advertíase en esa gran

ciudad un ambiente de inquietud angustiosa e interrogante, como si nadie consiguiese leer en el porvenir. Ahora esa ansiedad, más viva aún si cabe, subsiste, porque

—Que se aprobará como una seda, pues, lejos de representar un peligro próximo, ni aun remoto, para España, es darle a la vida de la Nación un sentido patriótico que

ted que seguirán los demás Estatutos regionales?

—Como la sombra al cuerpo, han de seguir al Estatuto de Cataluña. De las modalidades de éste y, desde luego, de la eficacia favorable de su aplicación, dependerá la orientación de los Estatutos de aquellas otras regiones que, evidentemente, por su idioma, por sus características raciales y por su sensibilidad política, tienen derecho indiscutible a regir sus propios destinos.

—¿Qué orientación tomará, a su juicio, la política republicana?

—Seguramente la que debe tomar. Ni de izquierda, ni de derecha en sentido rabioso y agudizado; sino de afirmación del régimen y de mutuo respeto de derechos y cumplimiento estricto de deberes. La consolidación absoluta y definitiva de la República se logrará cuando el Gobierno se oriente francamente en ese sentido y pierda la excesiva inclinación hacia la extrema izquierda que hoy tiene en algunos aspectos. El centro, que está vinculado por el partido radical, es el llamado a realizar la obra de pacificación de los espíritus y de confraternidad de todos, único cimiento firme sobre que ha de asentarse la República...

* * *

El batallador propagandista agrario, que se expresó con convicción y entusiasmo, con el ardor y la fe que pone en todos sus actos, apenas hubo pronunciado las últimas palabras contestando a mi última pregunta, se despidió con la cordialidad y afecto propios de su temperamento y, al estrechar su mano, ofreció volver pronto a Barcelona, donde tan bien se encuentra siempre y a la que tanto admira.

José GAYA PICON



DON BASILIO ALVAREZ

ella es consecuencia de la emotividad y del temperamento eminentemente político del pueblo catalán; pero esa inquietud es de euforia, y concentra todos sus esfuerzos en cultivar, para que llegue muy pronto a su sazón y madurez, el fruto de sus anhelos republicanos.

—¿Qué opina usted acerca del Estatuto de Cataluña y su aprobación?

casi no tenía. Este problema ha sido el nudo gordiano de todos los Gobiernos que se sucedieron en el Poder en los últimos treinta años, y era preciso atacarlo de frente y resolverlo de un modo definitivo, dentro de un ambiente de armonía y de paz, como se está haciendo por el Gobierno de la República y han de hacerlo también las Cortes.

—¿Qué trayectoria cree us-

ORIENTACIONES

"MUNICIPALIZACION" DEL PARO

EN todas las cosas, lo primero es la ordenación.

Yo he dicho alguna vez que el mejor calificativo de nuestro siglo sería el calificativo de «siglo del fichero». El clasificador, en efecto, es la base de todo trabajo eficaz.

El problema del paro, sigue ocupando, por derecho propio, por su gravedad esencial, el primer plano de los panoramas del mundo. Es obsesión de todos los estadistas y pesadilla de todos los gobernantes.

Igualmente, no hay escritor ni periodista que no haya vuelto su pluma, siquiera una vez, hacia el pavoroso conflicto.

Sin embargo, la solución adecuada no aparece por ninguna parte. ¿No la hay?

Los más enterados apenas esbozan algo que parece una posible solución.

El mismo Angel Pestaña, consagrado más intensamente a la cuestión obrera, al tema social, terminaba su artículo «Ante la crisis», publicado en estas mismas columnas hace ocho días, con una interrogación: «¿Soluciones?».

**

En estas circunstancias, fuera pedantería censurable que yo tratara de dar, con estas orientaciones, la solución rápida de un problema mundial.

Sin embargo, permítaseme hacer algunas consideraciones en su torno.

No fué a humo de pajas como comencé hablando de la necesidad de la ordenación en todas las cosas; sino que creo que la cuestión del paro obrero, que nos ocupa, adolece de un defecto inicial de ordenación, precisamente.

Las dimensiones, las proporciones de este problema, lo revisten de una magnitud desconcertante, que resta serenidad a la hora de aplicar el remedio.

La primordial preocupación del médico es localizar el mal, así como el preliminar trabajo del bombero es localizar el incendio.

Por otra parte, el almacenista que no tuviera sus mercancías clasificadas, ordenadas, colocadas con arreglo a esa clasificación y a ese orden; que tuviera todos los géneros entremezclados, confundidos en un gran montón, no podría ha-

cer su inventario en un momento preciso.

**

De acuerdo con todo esto, se nos ocurre pensar en un modo de resolver — o de tratar de

ello, por lo menos — el problema del paro, mediante su «municipalización». Me explicaré.

Las grandes potencias europeas han comenzado ya con el procedimiento de eliminación,

o sea, expulsando de sí a los parados extranjeros. Ello no está muy de acuerdo con la teoría fraternalista ni con la concepción universalista. Pero la fraternidad, por cuanto tiene de caridad, comienza en uno mismo. Sobre que el mundo atraviesa tan grave instante que es el instante de sacrificar todos los idealismos en aras del remedio heroico.

Pues bien: en el camino de la «municipalización» del paro, la primera etapa habría de ser la expulsión — eso sí, en condiciones de humanidad y con numerario del Estado español — de los obreros parados, y aun no parados, extranjeros.

Hecho esto, los gobernadores de provincia, deberían facilitar la «devolución» de cada trabajador en paro, al punto de origen, es decir: de nacimiento o vecindad respectivo.

Inmediatamente cada Municipio habría de encargarse de los «sin trabajo» llegados a él, no para subvenir a su existencia con una limosna, indigna de quien la dá más que de quien la recibe, sino para facilitarles el trabajo necesario para ganar su jornal.

Para ello, los Ayuntamientos que se hallaren en situación económica boyante, destinarían un máximo de presupuesto a obras municipales. El Estado, por su parte, debería atender crematísticamente a los Municipios que no pudieran desenvolverse por sí solos. Y, por último, sería lícito llegar a la exacción de un nuevo impuesto prudencial, proporcional a los grandes capitales de cada localidad, o bien, a obligar a los grandes terratenientes y fabricantes a admitir en sus tierras y talleres a esos obreros, hijos de cada pueblo, carentes de trabajo.

**

Creemos que este sistema ofrecería algunas ventajas. El desglosamiento, en primer lugar, de los «sin trabajo» permitiría saber quiénes lo son en realidad y quiénes pertenecen a la categoría de «vagos profesionales», pues no son pocos los que explotan el truco de la falta de trabajo, como un medio más eficaz y convincente de sacar el dinero a los ciudadanos, favorecidos por el actual embrollo, que les permite gozar de la puerta en

Cataluña vista por un francés ⁽¹⁾

BARCELONA CIUDAD DE ARTE Y DE CIENCIA

por J. F. A. BERTRAND



LAS Ediciones Francesas de Barcelona (Librería Francesa) acaban de hacer salir de sus prensas un libro titulado «Barcelona ciudad de arte y de ciencia» que ha sido escrito por el distinguido Director del Instituto Francés de esta ciudad señor J. J. A. Bertrand.

Esta obra, en lengua francesa, para el uso de nuestros amigos de la nación vecina que vienen a Cataluña con objeto de desarrollar sus negocios o en viaje de placer, es una preciosa recolección de datos sobre la actividad artística y científica catalana.

En efecto, y nadie con mayor autoridad podría exponerlo, el eminente Director señor J. J. Bertrand, se ha entregado a un verdadero estudio profundo del tema que ofrece al lector. Su esencia es la enseñanza y nada le es desconocido, tanto si se trata de su historia, de su desarrollo primario, secundario o técnico. Se ocupa de la actividad de las grandes escuelas, de la vitalidad de las publicaciones apropiadas, de los libros y de las

revistas. Luego, el libro trata con igual competencia del archivo y de la biblioteca que, como los museos, son justificado orgullo de Barcelona. Los teatros tienen también un capítulo imparcial.

La obra en cuestión se extiende, en varias de sus partes, sobre las sociedades de cultura intelectual como el «Institut d'Estudis Catalans» y menciona algunos de los nombres que forman la gloria de la ciudad.

A manera de conclusión, el señor J. J. A. Bertrand hace el elogio de la capital catalana y de Cataluña entera con todo su esplendor.

«En Francia — dice el autor — habríamos de darnos cuenta exacta de este parentesco intelectual que por encima de antiguos errores, de toda crisis y por encima de las fronteras, nos une a España y particularmente al territorio catalán. Nuestros artistas y nuestros sabios no lo ignoran. Es necesario que esta certidumbre penetre en el corazón de todo el pueblo. Ni Pirineos ni Alberes. Y ante el porvenir que ve nuestra actitud y lee en nuestras almas, hemos de darnos las manos.

R. ROSTAGNY

(1) El Instituto Francés, bajo la activa e inteligente dirección de don J. J. A. Bertrand, durante la última semana, ha ofrecido tres conferencias. La del señor Possen, profesor de la Facultad de Toulouse, que versó sobre los Pirineos españoles, la del literato contemporáneo señor Jorge Duhamel y la del señor Lavedan. Las tres tuvieron un gran éxito entre los numerosos oyentes que a ellas acudieron.

¿NO HAY TRIGO EN ESPAÑA?

EL PAN DEL PUEBLO Y LA ECONOMIA NACIONAL

PODRIA decirse que el del pan es el problema básico y el problema símbolo de todos los pueblos de la tierra.

Cristo sublimó parabólicamente el trigo convertido en pan dándolo a los apóstoles como si fuera su carne. Tiene el pan la doble divinidad espiritual y material de las cosas sagradas que son sustento del alma y del cuerpo. El pan es vida, es fortaleza, es salud y el pueblo que padece el flagelo del hambre es una colectividad doliente, moribunda, degradada.

No sólo de pan vive el hombre; es cierto, pero cierto es también, que son muchos los que viven sin pan o que lo comen en tan escasa medida que su existencia es una agonía interminable.

Barridos del panorama nacional los obstáculos tradicionales y una vez aprobada la Constitución de la República una de las cuestiones a resolver con mayor urgencia era, y es, aún, la que afecta al problema de las subsistencias.

El Gobierno provisional no podía prestar la debida atención a otra cosa que no fuese el establecimiento de las leyes republicanas en las que habían de apoyarse las normas del nuevo régimen en favor del pueblo que lo engendró.

Desde el 16 de diciembre de 1931, España se rige por un Gobierno constitucional. Llevamos cuatro meses sin que España haya experimentado la sensación de un cambio profundo en la Gobernación del país. Ya sabemos que no pueden pedirse muchas cosas, en donde hay mucho que hacer y destruido el tinglado de la monarquía, pero existen problemas cuya simplicidad, a pesar de su grandeza, permiten su

práctica de aquello de «a río revuelto...».

**

Un poco sin pulir, un poco sin distematizar queda nuestra idea; pero creemos que lo bastante claramente expuesta para que, si, por ventura, se pareciese a una solución, se haga uso de ella rápidamente. Rápidamente, porque la rapidez es el primer factor de la eficacia.

Feljó y TORRES

rápida solución, y uno de éstos, afecta al más principal de los alimentos de primera necesidad como es el pan, cuyo elevado precio de los tiempos borbónicos no sólo se ha mantenido, triunfante la República, sino que ha sufrido un aumento inadmisiblemente y bochornoso. No se diga que el aumento no afecta al pan llamado de familia, porque precisamente sobre los trabajadores gravita la codicia de los tahoneros que saben vender el pan crudo, cobrándose con el peso de la cocción defectuosa los aumentos que no declaran para despistar al consumidor y a las autoridades.

Pero no hablemos de eso ahora.

Se trata de que el Ministro de Agricultura, que no podía desconocer la penuria del pueblo y el precio del pan, debió abordar, desde el primer momento, y mientras pensaba en asuntos de mayor envergadura política y social, la rebaja del pan a todo trance.

No se prestó atención a ese aspecto de las ansias populares y ahora nos encontramos con que en España, país agrícola y triguero, no existe harina suficiente para el abastecimiento normal de la nación. No es culpable el ministro de

las ocultaciones o de la insuficiencia de trigo, se existen ocultaciones no se atemorizan los especuladores del hambre por falta de sanción, ajustada a ese delito de lesa humanidad. Si en realidad no existe trigo suficiente, debió llamar la atención del ministro lo elevado del precio del pan que comen los pobres, casi como único elemento en su penuria de escasez de trabajo, de paro forzoso y de encarecimiento de las subsistencias en general.

Pero no ha sido así, y el remedio a esa crisis llega tarde y con daño. El aumento del pan es ya un hecho cuando se pudo evitar, y se debió evitar, ya que la rebaja no podía venir aún.

En el Decreto del 12 de abril sobre la importación de trigo se habla de cincuenta mil toneladas que podrán ampliarse según las necesidades del consumo, sin que se haga especial mención de la procedencia de dicho cereal.

Esto significa que la importación es libre mediante el pago de derechos arancelarios a razón de 8'50 pesetas oro por quintal métrico. España a cambio del trigo que parece necesitar verá huir hacia el extranjero una buena parte de su tesoro nacional, dinero que

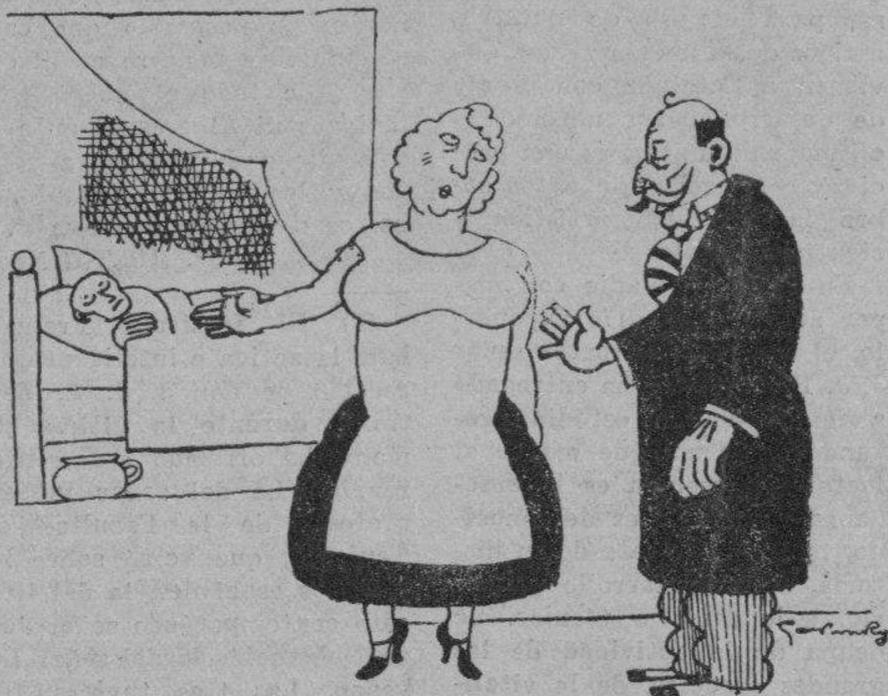
perderemos para siempre, contribuyendo a la ruína de nuestra hacienda.

¿Por qué no se negoció a su tiempo la importación de ese trigo a base de un intercambio de productos? ¿Es que España no es un país de capacidad productora para ofrecer a las naciones trigueras lo que le sobra a cambio de lo que le falta? ¿Es que la economía internacional no se orienta ahora en ese sentido obligando a los estadistas concienzudos a incrementar la riqueza de su país, en vez de desangrarlo con disposiciones de bajo vuelo y de carácter simplista?

Se levantan por doquier del planeta barreras proteccionistas. Hasta Inglaterra, la nación clásica del libre cambio, ha tenido que apelar a la ratificación de lo que fué para ella sistema fundamental de su poderosa economía, y nosotros que por negligencia o incapacidad de los gobiernos borbónicos hemos visto como pasábamos en muchos productos de nación exportadora a nación importadora, nos hallamos en plena República repitiendo la maniobra del viejo régimen, que hubo de pagar cargamentos de trigo podrido en los puertos españoles, a causa de torpes negociaciones de los ministros del rey.

El hambre, la escasez del pan, que quiere decir encarecimiento de la vida y dolor para el pueblo, en el siglo XVIII fué el acicate más poderoso de la revolución francesa. Entonces el pueblo famélico y desnudo se alzó contra el poder real de Luis XVI. Las armas ofensivas del tirano nada pudieron contra las picas y el pecho de los descamisados.

En las Repúblicas, el pueblo quiere tener fe en la capacidad de sus gobernantes, y una manera de mantener esa fe, es la solución rápida del problema de las subsistencias en todos sus aspectos, empezándose por el abaratamiento del pan y nivelando la balanza arancelaria de modo, que la partida de importaciones, cuando menos, sea igual a la de las exportaciones, si es que nuestras actividades no permiten otra cosa.

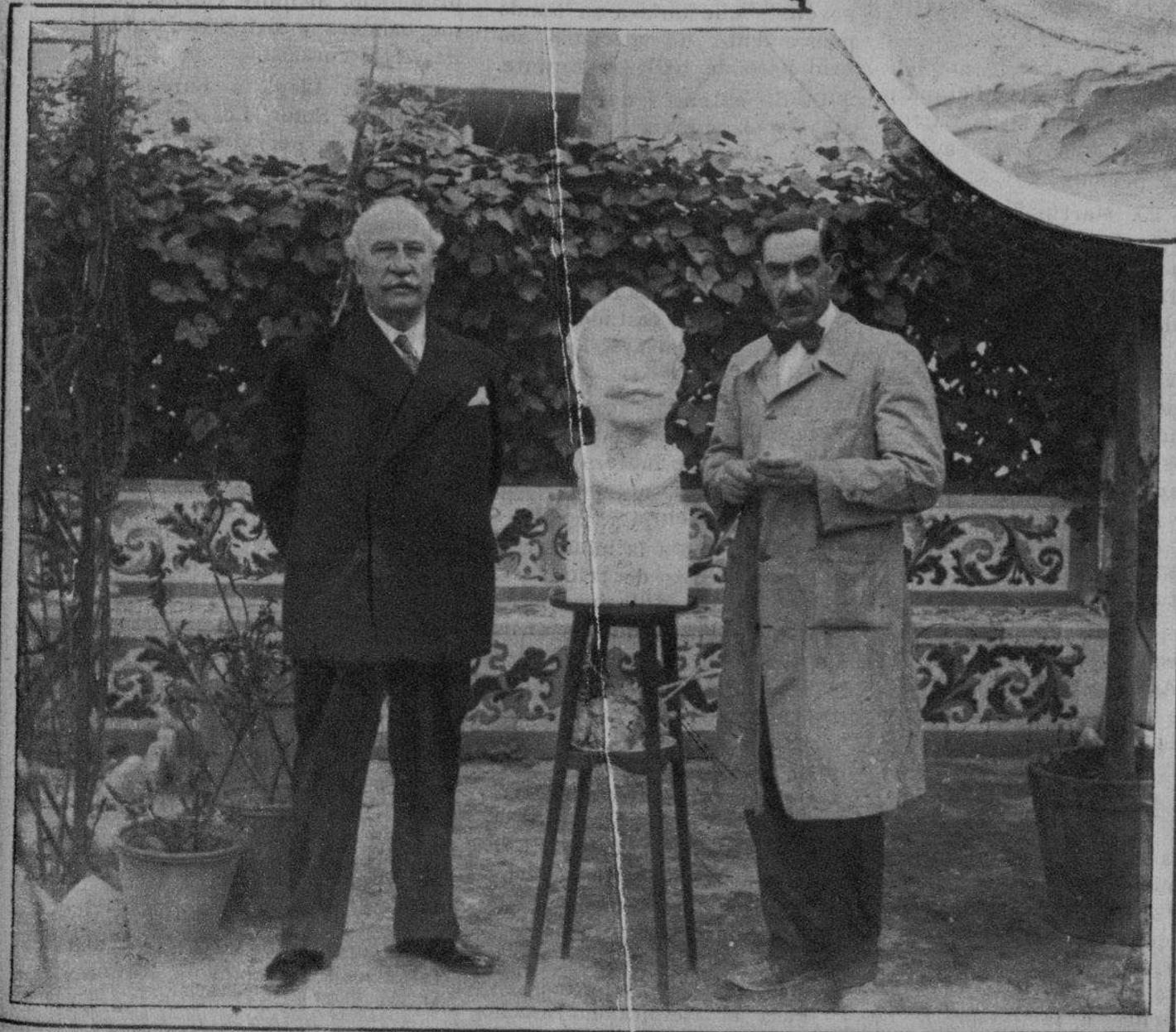


—ENTRE CAVERNICOLAS: Sí, doctor; desde el 14 de abril está hidrófobo.

L. P.

La escultura y la República

Busto del Presidente de la República española, don Niceto Alcalá Zamora, obra del escultor Claudio Tarragó, de Villalva de los Arcos (Tarragona). Este joven y ya notable artista, concurre a la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1921, mereciendo las esculturas que presentó al importante Certamen, un elogioso juicio del ilustre escritor don Rafael Doménech. Y ya dos años antes, cuando apenas había cumplido los diez y siete, la Prensa tuvo para él los más felices augurios, que se han cumplido tan brillantemente como demuestra esta última obra suya, que ofrecemos a la admiración de nuestros lectores



Madrid.—Busto de don Alejandro Lerroux, encargado por don Basilio Paraiso al gran escultor aragonés Isaac Delplán, para ser colocado en el «Círculo Radical» de Zaragoza. En la fotografía aparece el señor Delplán, con su ilustre modelo y su notabilísima obra

DOS NOVELAS DOS DRAMAS Y UNA COMEDIA

LO QUE SE HA DICHO Y LO QUE NO SE HA DICHO

A «Anna María» es el título de una comedia, la última comedia que ha escrito Bartolomé Soler y que ha servido para su incorporación al teatro catalán. Ello ha sido causa de que haya acudido a mi mente el recuerdo de su vida pasada en Madrid, en ese Madrid todavía bajo el signo monárquico y que conocí cuando el vibrante y recio escritor catalán iba amontonando cuartillas y cuartillas sobre su mesa de cuartito humilde o cuando no en su maleta, esa gran maleta que siempre llevaba consigo en su vagar de farandulero por todos los pueblos y ciudades de España. Entonces Bartolomé Soler, no era nada, mejor dicho, un actor de dramas y comedias que había de concebir y escribir las suyas para mejor comprender y representar las de los demás autores ya consagrados.

Cuando llegaba a Madrid, lo hacía casi siempre con aire aburrido, con esa su seriedad hecha a fuerza de tanto sufrimiento y con ese su todo de actor de «film» ruso.

Un día, otro... Del calendario parecían huir sus hojas rojas y negras. Bartolomé Soler, continuaba lo mismo. Tan pronto desaparecía de Madrid, como se le veía paseando por él. Hacía comedias cuando podía y otras veces vegetaba. Su vida era un juego, uno de esos juegos de cara y cruz. Siempre propicio al sobresalto y a la aventura.

Lo que en mi artículo digo tal vez sirva para su biografía, esa biografía de prosa recia, rebelde y vibrante como su estilo, como su temperamento, como su manera de ser y que algún día ha de escribirse.

Año 24.—Madrid. En el café Universal, bajo la escalera en espiral que conduce a los billares, se reúne una «peña» de artistas, pintores y literatos. A ella somos asíduos concurrentes, el dibujante Garrán, el actor y también dibujante Argilés, José Vega de Rivera, autor de varias novelas, entre ellas «Dos mujeres y aquella mujer»; Mario Arnold, hoy en el campo de la cinematografía, C. Puertas de Raedo, poeta y prosista que quemó su boina en los Altos Hornos de Vizcaya, otros que no recuerdo y yo.

DE BARTOLOMÉ SOLER

Allá a las diez o diez y media de la noche, suele aparecer un hombre, más bien alto que bajo, decentemente trajeado y que camina a grandes zancadas. Su rostro es duro, arrugado. El color de su piel más bien azafranado que blanco. Sonríe al darnos las «buenas noches» y sin apenas detenerse se agarra al pasamanos de la escalera y asciende por ella camino del salón de billar.

Alguien de la tertulia, pregunta entonces:

—¿Quién es ése?

—Bartolomé Soler, un actor catalán que tiene un arsenal de comedias por él escritas y está buscando un «caballo blanco» para poder estrenarlas.

—Yo creo —contesta otro— que maneja mejor el taco del billar que la pluma.

—¡Ah! ¿Sí?

—Como lo oyes. Pregúntaselo si no al doctor Fulano que casi todos los días juega con él y no ha conseguido hacerle pagar nunca.

Alguna vez «cae» también por la tertulia Martín Parapar, gran amigo según él de Bartolomé Soler y asimismo autor, actor y periodista.

Año 25. Martín Parapar ha estado haciendo una turné por provincias con la compañía Bové-Torner y al volver a Madrid dice que Bartolomé Soler es un antipático y que no le volverá a hablar en su vida. Los motivos nadie los conoce. En tanto Bartolomé Soler va de costumbre al «Louvre», el restaurán económico de la calle de la Montera y después de cenar al Universal donde toma café y se pasa las horas muertas haciendo carambolas.

Año 26. Bartolomé Soler se ha hecho amigo de R. Cansinos Assens. Alguna noche se le ve pasear con él por la Puerta del Sol o sobre el alto puente de la calle Segovia.

Un día, tras una de las ventanas del café Universal, vemos a Bartolomé Soler leyendo unas cuartillas a Cansinos Assens, un montón de cuartillas que hay sobre la mesa. Como es natural «aquello» pronto es divulgado entre los habituales a la «peña» y no falta asimismo quien se pre-

gunte: «¿Qué habrá escrito ese hombre?...»

Pero a los pocos días, un nuevo contertulio nos sorprende con estas palabras:

—Bartolomé Soler ha entregado una novela al editor Pueyo. Tengo entendido que a éste el ha gustado mucho y sale el mes que viene.

La noticia es acogida con cierto recelo y no faltan, por consiguiente, las risas y comentarios de rigor entre los allí reunidos. Sin embargo, tiempo después, aquellas mismas burlas y aquellos mismos comentarios habían de traducirse en una viva admiración y un gran respeto hacia el nuevo novelista que acababa de obtener un éxito formidable con su novela «Marcos Villari». La Prensa ensalsó su nombre, se publicó su retrato en todas las revistas y todos, hasta los más ágricos prestigios de la crítica literaria, coincidieron en proclamar que Bartolomé Soler era un gran novelista que unía a su hondo pensamiento un aticismo sobrio pero de belleza vibrante.

Desde entonces dejó de ser el mismo. Aunque continuaba yendo al café, su rostro tenía otra expresión y ya no jugaba tanto al billar. Tampoco su terno era el habitual, ni su sombrero, ni su gabardina, aquella gabardina de color aceituna que le hubiera costado mucho dinero de llevarla a la tintorería.

Ahora se le ve comer algunas noches en el café, bien acompañado de mujeres o solo; sobre su mesa, algunos ejemplares de su obra.

De la noche a la mañana, en plena apoteosis de triunfo, se sabe que el mundillo intelectual que Bartolomé Soler ha querido abofetear a Cansinos Assens por haber dicho que su obra fué arreglada y corregida por él. Con tal motivo se suscita una polémica periodística entre ambos escritores y es cuando el autor de «Marcos Villari», desde las columnas de «El Liberal» arremete valientemente contra Cansinos Assens y aclara de una manera rotunda su posición intelectual, su honradez literaria.

Pasa el tiempo, no mucho, y el va consagrado novelista

vuelve a sorprendernos con la publicación de su segunda obra que lleva por título «Germán Padilla»; pero pronto la crítica nos hace ver que estamos ante una obra de menos vuelos que la primera y aunque se vea en ella al mismo artista vibrante de antes.

A raíz de todo esto, Bartolomé Soler siente nuevas inquietudes y piensa en América, la tierra de promisión que él conoció en su peregrinación farandulera, por lo que se decide a hacer sus maletas para realizar lo proyectado. Antes es objeto de un cariñoso homenaje de despedida, homenaje al que asisten todas las figuras más relevantes del mundo artístico e intelectual de Madrid, y abandona, al fin, la entonces corte de España con el cerebro iluminado de idealismos y el corazón henchido de satisfacciones.

Después... cinco años por América, cinco años en los que trabajó mucho y con éxito, logrando hacerse aplaudir en cuantos actos culturales intervino y por cuantas conferencias pronunció. Siempre España como bandera y siempre Cataluña en su corazón.

Año 31. Llega a Barcelona Bartolomé Soler. Los periodistas, algunos periodistas, afilan su lapiz para pergeñar notas y más notas que hablan de América por boca del autor de «Marcos Villari». Transcurren quince días. En el Barcelona se presenta la compañía argentina Rivera de Rosas con el estreno de «Guillermo Rollán», obra también de Bartolomé Soler y estrenada por los mismos artistas en Buenos Aires bajo el título de «Advertarios».

Nuevo triunfo como dramaturgo. Su estilo sobrio, su diálogo perfecto y su honda envergadura dramática, solidifican el prestigio de su nombre. Meses después vuelve a asomarse a la plataforma escénica del mismo teatro. Esta vez lo hace con su comedia dramática «Tierra del fuego» en la que tanto el autor como las huérfanas de Camila Quiroga obtienen un gran triunfo. Más tarde...

...Ya lo digo al principio: su incorporación al teatro catalán con su comedia «Anna María».

Manuel P. de Somacarrera

UN ALTO EN LA RUTA GLORIOSA

A CABAMOS de celebrar las fiestas de conmemoración de la República, y es un deber en estos momentos provocar la reflexión.

Alguien va a argüir:

—La reflexión se hace difícil al que bosteza de hambre.

Y siguiendo la cantinela de todos los malos republicanos, es posible que ese alguien añada:

—La cuestión económica está por encima de todo.

Sí, cierto. Hay que salvar esa cuestión por encima de todas. Pero en principio.

Siempre será pueblo inferior el que acepte cualquier tiranía basada en un bienestar económico.

Como en un año de gobierno republicano no ha sido posible enmendar todos los yerros seculares de la Monarquía el pueblo tiene la obscura pretensión de que se le dá gato por liebre.

Y en vez de formar un frente cerrado, homogéneo, infranqueable contra los que gritan ¡todo antes que la República! ¡primero que la República el Comunismo!, comete la injusticia de echar sobre el régimen nuevo el peso de las perturbaciones y necesidades apremiantes que ocasiona la crisis mundial.

Los hombres de izquierda que andan por ahí sembrando la desconfianza contra la República deben tener presente que España debe a ésta entre otras reformas:

El derrumbamiento de la política monárquica de anquilosis, de mordaza y de opio que había hecho descender al pueblo hasta las lindes de la bestialidad. Una Constitución que robustece nuestra ciudadanía.

La destrucción del nefasto militarismo y el de la casta insolente e inútil cubierta de condecoraciones y de fracasos, que actuaba en la Península al estilo colonial o marroquí.

La disolución de la Compañía de Jesús, organización tenebrosa de poderío económico.

La separación de la Iglesia y el Estado que ha roto el yugo de Roma y la libertad de religión que arabó con la preponderancia del clero.

La anulación del ejército inútil de diplomáticos pomposos e ignorantes que, en modo alguno, representaban al país.

La apertura de centenares de escuelas y la proclamación de la escuela única que liberta

de toda coacción, sea cual fuere, los cerebros infantiles.

La reforma agraria que devuelve la tierra al Estado para que éste la deposite en los eficaces brazos de quienes la trabajan con amor.

Los Estatutos regionales reputados, antes agresivos, para la unidad nacional.

Cierto que otros problemas fundamentales y básicos quedan por resolver. Pero nuestra República que encierra en sí una gran potencialidad de futuro está en la ruta y conoce la trayectoria a seguir.

Toda revolución es una operación quirúrgica. De ahí nuestro malestar.

Cuanto mayor sea la comprensión del país con su propio Estado, más corto será ese período doloroso.

Evita, pueblo, que quienes vengan a redimirte se vuelvan, en nombre de un resurgir, tus enemigos.

Cuando las heridas nacionales necesitaron una revancha para impedir nuevos atentados, fué proclamada la ley de Defensa de la República que, para mayor equidad, pudiera convertirse ahora en ley de Orden público como quiere Lerroux.

Pero que a la hora del castigo no se venga con sentimentalismos.

Por encima de todos los dictados de humanidad, está el deber austero de enjuiciar a los que quieran imponer determinados intereses de clase, sobre los intereses de la nación.

Las jabalinadas de los diputados extremistas que espumeantes de rabia, al parecer, contra la civilización actual, tratan de hacer caer al pueblo en comunismos salvajes, yo no las censuro por ser potestativo y perfectamente libre en política, todo juicio.

Pero es que ciertas audacias y vilezas de lenguaje, pueden llegar a ser una cuestión de orden público.

A partir del 14 de abril de 1931, no hay más que dos posiciones claras, concretas, para los hombres de la nueva época.

Igual que en Rusia, podemos llamar mencheviques y bolcheviques a los partidarios de esas dos avanzadas.

Mencheviques: los que aceptan una labor que armonice con el desorden que heredamos de la Monarquía.

Bolcheviques: los que al crear el nuevo orden sólo aceptan la labor que suscite primero un caos benéfico.

La España vital y floreciente que estamos forjando en esta hora magnífica y crítica, ha de surgir del caos purificador.

Pierden el tiempo los que, confiando en el típico mesianismo de la raza, sueñan con una posible restauración de la Monarquía.

Eso... que se fué, no volverá. El pueblo que derrocó el trono fatídico, berroqueño y ensangrentado del Borbón, sabe como se pasa de espectador a actor.

Si el patriotismo es, ante todo, una categoría moral que exige sacrificios, hay que acatar, en todos sus aspectos, los dolores que trae consigo todo parto fecundo.

Salve, mujer republicana.

Tú sí que puedes ser llamada con justicia, la alegría de la República.

«Cortes gloriosas».

Con este calificativo que pasará a la Historia, ha bautizado el doctor Marañón a las constitutivas de un régimen que no pretende llevar a España, de un salto, a la meta pero que marcha paso a paso, desgarrándose por el camino en mil maternidades dolorosas.

Sería obra suicida y de suicidio colectivo, no defender esta posición con tantos esfuerzos conquistada.

Enrique JAVEGA

De interés para nuestros lectores

LA CALLE, que, al ver la luz pública, supo y logró justificar su nombre, recogiendo en sus páginas todas las ideas, todos los anhelos y todas la palpitatione del pueblo español, cuando la política—la política de izquierdas, naturalmente—ocupaba la extensión completa del panorama nacional y era el denominador común de las manifestaciones populares; ahora, cuando, calmada un tanto la general efervescencia natural del momento, parte de los estamentos sociales—sin olvidar la política, desde luego—vuelven sus ojos y encavan sus actividades hacia otros órdenes de la vida. secciones consagradas al Arte en general, al Teatro, a nacia otras ocupaciones del pensamiento, simultáneamente al interés por la cosa pública; dejaría LA CALLE de hacer honor a cuanto ese tan bello como amplio título encarna, si no amplificara su área de repercusión, dando cabida en sus columnas a la misma modificación operada en el espíritu popular—colectivo—, a cuyo culto estuvo consagrada desde su fundación.

Por todo esto, a partir de nuestro próximo número podrán observar cuantos nos favorecen bajo el calificativo de lectores nuestros, que LA CALLE irá introduciendo paulatinamente, pero incesantemente, nuevas la Música, a la Literatura, al Cine, a la Novela; nuevas informaciones y reportajes de carácter general; en una palabra: cuanto de interesante, útil y ameno creamos necesario para corresponder a las necesidades espirituales del numeroso público que, asiduamente, semana por semana, ha venido honrándonos desde los primeros momentos.

Naturalmente, seguiremos consagrando buena parte, la mayor de nuestro semanario, a la actualidad político-social interior e internacional, con nuestra típica orientación izquierdista, ya que jamás ha de variar la merceda tradición popular, vibrante y juvenil de LA CALLE.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIGIDA AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

FILMS DEL MOMENTO

J. KRISHNAMURTI, EL GRAN POETA Y PENSADOR INDIO, DICE: «NO MAS MESIANISMOS»

EL HOMBRE QUE SE NIEGA A SER DIOS

SE ha puesto de actualidad, de extraordinaria actualidad, en la Prensa de todo el mundo, la figura simpática de Krishnamurti. Krishnamurti es la persona dulce y divina en la cual admiraban los teósofos la verdad de Dios. Krishnamurti es adorado por millones y millones de hombres, que esperan la serenidad de su verbo como el más dulce de los nirvanas.

Pero ha llegado un momento en que Krishnamurti se ha dado cuenta de la realidad. Muchos hombres de los que le adoraban como al Gran Instructor, que creían en sus palabras ciegamente, no habían llegado a comprender el profundo sentido de sus actos. Se habían acercado a él para reverenciarle, para imitarle, cuando él predicaba que cada persona debía de encontrar su liberación en sí misma. Entonces, al darse perfecta cuenta de esto, ha reunido a todos sus fieles en un acto solemne y les ha dicho: "¡Basta de mesianismos!" E inmediatamente ha disuelto su misma Orden, la cual no tenía más misión que prepararle para Dios.

PARABOLA DE KRISHNAMURTI

Reza un libro: "Krishnamurti nació en la ciudad de Madanapalla, distrito de Madrás, India. El apellido de su familia es Jiddu, pero según costumbre en la India del Sur, entre los brahmines, se le conoce por su nombre personal y por el de su familia. Se llama Krishnamurti porque es costumbre en la India del Sur que el octavo hijo, si es varón, se consagre a Krishna, una encarnación divina, que fué a su vez un octavo hijo"

Krishnamurti pasó de Madanapalla a Madrás, donde vivió plácidamente su niñez. Al morir su madre, la doctora Annie Besant, se encargó de su educación, preparándole para que llegase a ser el Gran Instructor de la humanidad.

En 1911 se le llevó a Europa, donde se le presentó como

al nuevo Mesías de la buena causa. Todos los teósofos del mundo le reconocieron. Para propagar la obra que Krishnamurti realizaría al llegar a su madurez, se agruparon en una organización llamada la Orden de la Estrella de Oriente.

dos la mayoría de las veces en la verdad de Dios, son dulcísimos, como voces deshojadas al viento. Los niños de la India gustan de cantarlos al sol y sus padres de meditarlos en el silencio. Las mujeres indias buscan en el soplo divino de las canciones

profundo. Tanto en sus poemas, como en sus prosas y conferencias, Krishnamurti refleja la serenidad de sus pensamientos, su deseo de acercarse a Dios.

ANTIMATERIALISMO

En todo momento combate Krishnamurti el materialismo. Para él el materialismo significa el apego a la tierra, el alejamiento de Dios. A su concepto, cuantos más bienes materiales tiene el hombre más se esclaviza. De esta forma, sostiene y afirma que los hombres deben poseer solamente lo suficiente para poder vivir.

Hasta tal extremo mantiene esta pureza Krishnamurti, que no quiere aceptar ningún beneficio material de sus libros ni de sus conferencias.

Citaremos dos casos.

En 1924, el barón Philip van Pallandt van Eerdre, de Holanda, cedió a Krishnamurti su bello castillo de Eerde, con la heredad que lo rodea, de unas 2.000 hectáreas. Krishnamurti se negó rotundamente y no aceptó dicho regalo.

Hace poco tiempo, una casa cinematográfica de Hollywood le ofreció un contrato en el cual le ofrecía cinco mil dólares semanales por la filmación de un película sobre la vida de Buda. Krishnamurti se sintió profundamente ofendido y no se dignó ni a contestar a dicha casa.

Krishnamurti, que podría ser millonario de haberlo querido, se encuentra hoy ante la vida sin más riqueza que su sabiduría.

FINAL

Grandes y profundas son las enseñanzas que se desprenden de la vida de Krishnamurti. No decimos ni que esté acertado ni desacertado. Solamente hemos de fijarnos en el hondo humanismo de sus actos.

El hombre que sacrifica todo bienestar material para consagrarse de lleno a la vida del espíritu, es digno de la admiración del mundo entero.

PLA Y BELTRAN

Valencia.



Una de las últimas fotos, con un autógrafo, de Krishnamurti

Cuando empieza su verdadera labor es en 1925, que acaece la muerte de su hermano Nityananda. Krishnamurti se presenta íntegro, tal como es, en sus palabras.

En los últimos años se ha dedicado a recorrer el mundo, dando conferencias por las ciudades donde va pasando. Son célebres sus reuniones campestres en Ommen, Holanda.

KRISHNAMURTI, POETA Y PENSADOR

Krishnamurti es, fundamentalmente, un gran poeta popular. Sus poemas, inspira-

de Krishnamurti, apagar la llama percedera que devora sus carnes.

Uno de los versos más populares de Krishnamurti es "El canto de la Vida". Transcribiremos unas líneas:

"Guárdame en el corazón tuyo porque soy la Liberación, la felicidad inacabable de la [vida.]

"Aunque tú no me conoces, yo te conozco plenamente. Aunque de mí no te preocupas, mi mundo está lleno de ti. Aunque no me amas, tú eres mi amor inalterable."

Aparte de un gran poeta, Krishnamurti es un pensador

UN VIAJE DE ESTUDIOS A LA RUSIA SOVIÉTICA

UN CONTRAMAESTRE
ALEMAN

NUEVA partida de ajedrez, teniendo como contrinicante a un contramaestre alemán que se traslada a la fábrica de tractores de Stalingradp. Me gana la partida sin dificultades y luego paseamos sobre el puente.

Mi nuevo compañero me explica que se dirige a su trabajo después de haber disfrutado de algunos días de descanso en Moscou. Le pregunto si está satisfecho de su situación en la U. R. S. S.

—Sí, estoy bien y quizás mejor de lo que estaría en Alemania. Delante de las fábricas donde trabajo se han construído para mis compañeros y para mí, pues somos un centenar de alemanes, casas muy confortables. Disponemos de viviendas con cuartos de baño cuyo alquiler es muy reducido (treinta rublos por mes). Además, estamos bien pagados. Yo gano 350 rublos por mes (unos 1750 francos (1-). Si volviera a Alemania seguramente sería un "sin trabajo". No tendría ni tan buena casa ni tan buen sueldo. Aquí somos objeto de muchas atenciones y yo, la verdad, no tengo porqué quejarme, ni mi familia tampoco.

UN MOZO DE HOTEL

Estoy en el bufet de una estación. El camarero que me sirve debe tener una cincuenta de años. Me mira con curiosidad y me pregunta si hablo alemán. Al contestarle afirmativamente me pregunta por el objeto de mi viaje.

—Soy turista—le respondo. Entablamos conversación y me dice:

—Yo era antes propietario de un hotel. Ahora, ya me ve usted.

—Dígame, ¿hay escasez de víveres en Rusia?

—Desde el advenimiento del régimen no ha habido más que un solo momento en el que la comida fué abundante. Cuando la N. E. P. El restablecimiento de la propiedad privada había permitido a un gran número de comerciantes

(1) Recordamos que el rublo vale, en curso forzoso, 13 francos; pero no tiene poder de compra más que por 5 francos.

(Continuación)

el dedicarse de nuevo a su comercio. ¿Cómo lo hicieron? Se ignora. Pero gracias a ellos se encontraba todo lo que hacía falta. Desde la supresión de la N. E. P. las dificultades han ido en aumento y la comida es cada vez más cara. Se habla en el extranjero del hambre rusa. No hay tal cosa. Nosotros producimos lo bastante para nutrir a nuestro pueblo, pero "ellos" lo exportan todo con tal de procurarse divisas para comprar maquinaria.

UN INGENIERO ALEMAN

Estamos en un hotel de Leningrado, a la hora del desayuno, que se toma aquí hacia las diez de la mañana. En la mesa del lado apercibo un comensal que, por las apariencias, debe ser alemán. Me presento a él y trato de conseguir que me dé ciertos informes sobre lo más interesante que hay a ver en Leningrado.

—Soy ingeniero alemán a las órdenes del Estado soviético y lamento no poder decirle nada.

Tranquilizo a mi interlocutor diciéndole que yo deseo solamente algunos informes de orden turístico y no la divulgación de ningún secreto de fabricación.

—Aquí no podríamos hablar libremente—me dice—. Pero si usted quiere puede esperarme mañana, a las diecisiete, en el parque. Podremos pasear juntos y conversar.

Soy exacto a la cita. Par-

timos hacia un magnífico jardín público lleno de hermosas flores y, después de pagar los 20 kopecs como todo el mundo, incluso los obreros, pues en Rusia los jardines públicos son de pago, nos instalamos en un banco y mi compañero empieza:

—Puesto que usted escribe en periódicos franceses, yo cumplo un deber hacia mis compatriotas europeos haciéndoles aprovechar, por su mediación, de mi experiencia. Yo debo decir, en principio, que he trabajado durante varios años en la Italia fascista y el régimen aquel es de una dulzura exquisita comparado con éste.

Hace varios años me alojaba frente a una cárcel soviética. He visto allí durante muchas noches de crudo invierno hacer largas colas en la nieve para poder llegar a las rejas, que se abrían a las ocho de la mañana, y poder entregarles un paquete de víveres para un pariente preso. Había viejos, mujeres y jóvenes adolescentes. Después de una noche de espera, con un frío glacial, las rejas se abrían por fin. Desde ellas yo oía responder a muchas de las personas que preguntaban por su pariente: "¡Fusilado!", y rehusar el paquete. Siete veces seguidas la misma respuesta y puede usted darse cuenta de la sensación de terror que se apoderaba de aquellas gentes que en medio de un silencio sepulcral oían pronunciar la

palabra fatídica, que se repetía un gran número de veces, hasta que la cola había terminado.

—En qué fecha ocurría esto?

—En 1925.

—Y hoy, ¿se repiten las escenas?

—Estamos ahora en un período menos revolucionario, pero puedo asegurarle que se fusilan todavía numerosos prisioneros. Usted me dirá: "Es la revolución", como antes se decía "es la guerra..."; pero ¿a qué conducen todos estos horrores? Puedo asegurarle que cualquier obrero "sin trabajo" alemán es más feliz que el más dichoso de los obreros rusos. Un "sin trabajo" alemán tiene cinco marcos diarios de socorro, o sean unos 30 francos de vuestra moneda. Es poco, pero sí suficiente para comprar pan, patatas, cerveza..., en fin, un minimum de alimento que la madre de familia servirá en una mesa simpática y agradable... Aquí el obrero trabaja como un esclavo. Si rehúsa las proposiciones que se le hacen o una suscripción llamada "voluntaria" a los empréstitos, se arriesga a que le quiten su carnet de trabajo, sin el cual no se puede encontrar empleo. Así se transforma en un fuero de la ley y se le pone en la imposibilidad de comer. No tiene ninguna salida, ni el socorro del paro forzoso. No le qued más remedio que morir de hambre...

Y aunque sea un buen obrero, ¿qué le espera? La vida familiar, tal como la comprendemos en Europa, le está prohibida. Los niños toman sus comidas en las casas de asistencia o en las escuelas cuando son mayores. Muchas veces duermen en los mismos establecimientos del Estado. La dulzura del hogar, tal como la concebimos nosotros, no existe aquí. Las habitaciones son pequeñas y el alimento es muy difícil de procurar.

En resumen, aquí la vida no ofrece perspectivas de ninguna clase. Los elementos naturales de la felicidad están proscritos. Alemania y Francia son como dos niñas que se pelean en una rivera desecada, sin darse cuenta del torrente que se avecina.

(Seguirá.)

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

PANORAMA INTERNACIONAL

LOS MOMENTOS DIFICILES QUE ESTA

LOS augurios que aventuré, en una de mis anteriores crónicas de LA CALLE, comentando el resultado de las elecciones presidenciales alemanas celebradas el 13 de marzo último, se han confirmado completamente. El Mariscal Hindenburg, ha sido reeligido Presidente por 19.359.642 votos, contra 13.417.560, que ha obtenido su contrincante más serio y de cuidado, Hitler.

La derrota de Hitler, estaba descontada. Era muy importante la diferencia de votos existente entre los alcanzados por Hindenburg y por él. Pero no por ello, podía dejarse de hacer una propaganda seria y persistente, en demostración de lo que significaba cada una de las candidaturas. Había que poner de relieve, como decíamos, que el triunfo del viejo mariscal, entrañaba la exaltación del sentido moral y eminentemente patriótico de Alemania; entrañaba la enemiga contra el fascismo, el comunismo y el nacionalismo más exaltado y perturbador que llevarían a los alemanes a la ruina, a la miseria y al caos.

Había que exteriorizar muy rotundamente, que el triunfo de Hindenburg, quería decir, la continuación de una política clara y concreta; de una política de gran conveniencia para el interés de Alemania y que ha de contribuir extraordinariamente al establecimiento de la paz mundial.

Había que declarar muy alto y con mucha precisión que el triunfo del actual Presidente, quería decir la consolidación de la República; la continuación de una política defensora del orden constitucional; la continuación de una política de inteligencia y de aproximación y conciliación con Francia y con los demás pueblos europeos.

Y porque se ha dicho allí, en los actos y propagandas electorales, todo ello, evidenciando que Hitler representaba todo lo contrario, completamente lo contrario, de lo que significaba Hindenburg, se ha logrado obtener la mayoría grande alcanzada por éste.

Bien está, que haya sucedido así. Es un detalle reconfortador y optimista. Mas, ahora, debe uno preguntarse: ¿Basta sólo este tiempo para conside-

PASANDO ALEMANIA

rar extinguido el peligro que resultan para Alemania, Hitler y sus partidarios, los destacamentos de asalto y demás organismos seudomilitares del partido nacional-socialista? Evidentemente, no. Porque el sencillo e importante hecho de su derrota electoral, ha servido

para excitar más y más su prurito de dominio y de mando, y para acentuar sus ideales extremistas y de aventura.

La certeza de esto, la han demostrado las declaraciones que ha hecho el jefe racista a un periodista francés, al que ha dicho que el programa de su

partido no es ni oculto ni de desquite, sino un programa de liberación, que ha de consistir, en romper, antes de un año, el Tratado de Versalles, y ha de destruir el Plan Young; reclamando simplemente el derecho a vivir, la Silesia y el corredor polaco, Manuel y Dantzig.

Tales manifestaciones suponen una grave amenaza, que Alemania primeramente, y las demás naciones de la Europa Central, luego, no han de echar en saco roto. Es una amenaza intolerable, para la paz del mundo, y que hace presentir lo que habría pasado, de haber sido exaltado a la Presidencia de la República alemana Hitler.

No puede consentirse, ni es explicable, que cuando en todo el mundo, se procede a base de normas y formas jurídicas, y se establecen y respetan Tratados, salga un señor con un loco afán de dominar un pueblo, de ejercer una Dictadura en él, que sería fatal, para saltar por encima de todos los convenios y compromisos internacionales y provocar otra conflagración entre países que viven actualmente en buena armonía, armonía que todos trabajan para acentuar mucho más.

Por de pronto, a propuesta del Canciller Brüning, el Presidente Hindenburg, ha firmado un decreto disolviendo los destacamentos de asalto y demás organismos seudomilitares del partido nacionalsocialista. Esto es el primer paso dado por el Gobierno alemán, contra las amenazas de Hitler. Mas, ahora, han de seguir otras decisiones gubernamentales para ir quitando fuerza y eficacia al citado partido. No han de perder de vista aquellos gobernantes, que el día 24 de este mes, se celebrarán las elecciones prusianas, y que la derrota, en ellas, de la actual coalición gubernamental, integrada por socialistas, católicos y demócratas, podría dar el triunfo a los hitleristas, que no repararán, para ello, en unirse a cuantos grupos de la derecha, crean necesarios. Y si los hitleristas, obtienen mayoría en Prusia, como Prusia comprende las dos terceras partes de Alemania, el Mariscal Hindenburg, no tendría otra solución que otorgar el

TRIBUNA LIBRE

¿CABE UNA ESPERANZA?

YA se ha apagado la hoguera de una posible lucha sin ton ni son. Ya se han disipado los temores existentes en muchos hogares, sobre una posible guerra, cuyo punto sensible había de prevalecer en esa gran extensión de terreno, llamada la Mandchuria.

Ahora veían los esencialmente capitalistas, una probable alza en la remuneración de sus productos. Ya se han calmado los temores de la mayoría del proletariado, contra una lucha de humanos contra humanos, o mejor dicho, entre hermanos.

¿Ha terminado la guerra en la Mandchuria? Esta es la pregunta que se hace la gente. He aquí un punto negro, que no debemos abandonar de nuestras miradas. ¡La guerra en China no ha terminado!... Y una prueba de ello nos la da el telegrafo estos días: «Nuevas hostilidades entre China y Japón».

Que no se nos sorprenda. Estamos prevenidos. Sepamos a qué atenernos. Hagamos abortar la guerra, tan odiada, si un día saltan ante nuestro estupor las características que se puedan derivar de «ella»! No la dejemos que gallardee por los campos de batalla, sobre miles de infelices que nada deben. Que nada han hecho para producirla.

Todas las Naciones interesadas, movilizaron potentes escuadras, y fuertes contingentes de soldados cuando se preveía una guerra sin igual, entre Nipones y Chinos. Pero aún no se han acallado las bocas de los cañones, de las ametralladoras y de todos los demás objetos

mortíferos. Después de haber llevado la desolación, la miseria, el hambre y la muerte a los campos de China, los bandidos aprovechan estas ocasiones para exterminar todo lo que el adversario no ha hecho.

El país que mayor contingente de comunistas tiene, es China; por eso el Japón sabía que por mucho que hiciera, las demás potencias no se abalanzarían sobre él, y dueño de la situación, alardeó de valiente... Las naciones que mayor industria desarrollan por tierras de Occidente, hicieron ver al mundo, que se preparaban para una lucha contra los nipones; pero, ¡cuán lejos estaba la realidad de lo que demostraban!

Más de treinta barcos de guerra estaban en los puertos de China. Los japoneses evitaban estar cerca de las demás potencias extranjeras.

Esta guerra puede repercutir en las masas obreras, en nuestros hermanos de lucha de clases. Debemos apoyarles, para que no se lleve a efecto una catástrofe por tierras de Occidente, que no tiene ningún fin práctico.

Porque, al fin y al cabo, somos nosotros los trabajadores, los que damos vida al país con nuestro trabajo, con nuestro sudor, y que no necesitamos pelear contra otro factor, sino contra el que representan los que no son dignos de ser nuestros hermanos.

Los trabajadores debemos estar alerta. Una futura guerra se cierne sobre nosotros ¡¡¡Evitémosla!!!

Alfredo M. OLIVEROS
Valencia, abril 1932.

LA SEMANA POLITICA

EL ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA, EL ÉXITO DEL EMPRÉSTITO Y LAS PROPAGANDAS DE LOS GOBERNANTES

LA trascendencia y el éxito de los actos celebrados en conmemoración del primer aniversario de la proclamación de la segunda República española han constituido la nota más culminante de la semana política.

Después del viaje triunfal del Presidente de la República, señor Alcalá Zamora, a Murcia, Cartagena, Baleares y Valencia, en cuyas poblaciones se exteriorizó de forma espontánea y sentida el entusiasmo y la fe del pueblo por el régimen republicano, ha venido el 14 de abril para confirmar tan significados detalles en toda España.

El primer aniversario de la proclamación de esta República que vivimos ha puesto de manifiesto, de forma que no podía ser más concluyente y definitiva, el unánime sentir de la mayoría de los españoles. Las manifestaciones públicas celebradas ese día en las principales poblaciones de España, en las que el fervor y el entusiasmo de los ciudadanos ha sobrepasado a cuanto cabía suponer, constituyeron la demostración más palmaria del ambiente republicano que existe en nuestro país.

La política del mismo, la verdadera política, la única política, que es la que entraña la gobernación del pueblo en el más estricto sentido democrático, no es, no puede ser aquí más que republicana. De derechas o de izquierdas, pero republicana. Sin extremismos perturbadores de clase alguna.

Y esto lo ha evidenciado la

Poder a Hitler. Y entonces, ¡quién sabe lo que puede ocurrir!

Los momentos, pues, que se avecinan, en las esferas internacionales, son muy difíciles, y no obstante, el triunfo de Hindenburg es muy expuesto a aventurar el camino que emprenderá, ahora, Alemania.

Carlos BERNAL

París, abril 1932

actitud del pueblo español en todo momento, pero de un modo singular el día 12 de abril de 1931, en las urnas; después, al proclamar la República, y luego, durante el año de régimen republicano, y, finalmente, con su actitud en los actos del aniversario de su proclamación.

Otro aspecto interesante de la semana ha sido el formidable éxito del empréstito de 500 millones, emitido por el Gobierno de la República. Se cubrió, casi dos veces, apenas abierta la suscripción. Este

detalle es muy significativo, pues como han afirmado elementos no muy adictos al actual régimen, el empréstito ha sido de los más honestos que se han lanzado y así resulta más verdadero y de más trascendencia el éxito del mismo.

Es indudable que ello tiene una importancia extraordinaria, porque significa la confianza que tienen en la República y en su Gobierno los poseedores del numerario, poco o mucho, porque hay que tener en cuenta que muchos de los suscritos al empréstito son

modestos ciudadanos que han aportado a él sus cortos ahorros.

La confianza es el principal elemento que se precisa para que se consideren los gobernantes de los pueblos asistidos en su gestión administrativa, y precisamente una de las causas más esenciales de la grave crisis que atraviesan las naciones es la falta de confianza. Y mientras ella no se restablezca, no se saldrán de su crítica situación los pueblos.

En plena efectividad las vacaciones parlamentarias, los ministros, como antes de ellas, aprovechan los días de fiesta y otros laborables para seguir visitando unas y otras poblaciones, dando conferencias y pronunciando discursos de propaganda de su labor ministerial y de sus ideales políticos.

Y los diputados también van por sus demarcaciones, llevando al ánimo de sus electores la impresión de sus actividades para fomentar el ambiente republicano.

Únicamente los extremistas de la derecha actúan en abierta contradicción con lo que dicen su fe cristiana, pues excitan al pueblo en forma impropia de su ideario y dan motivo a que se registren hechos dolorosos y lamentables como los ocurridos últimamente en Pamplona.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE"

para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE", Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.ª. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

la calle

Boletín de suscripción

D. _____ que vive en _____
 calle de _____ pueblo de _____
 provincia de _____ se suscribe por _____
 a **la calle.** Firma _____

Remítase este Boletín a la Administración de LA CALLE, Pl. Cataluña, 9—BARCELONA

Las sintomáticas picardías de Kreuger

ENTRE los papeles de Kreuger, el "Rey de las Cerillas"; se han encontrado títulos italianos y títulos españoles. Los italianos, del Tesoro nacional; los españoles, de ignominia. De ignominia, porque ignominioso es que la riqueza de nuestro país fuera a ofrecerse, una vez más, a los industriales extranjeros; porque ignominioso es que el jefe del Estado, recibiera, a cuenta de servicios inconfesables, cinco millones de pesetas.

Se me dirá, naturalmente, que los recibos del ex rey, como los de Primo de Rivera, eran tan falsos, por lo menos, como los bonos del Tesoro italiano. No importa. Apócrifos y todo, tenían un valor, una "cotización" en los negocios Kreuger; aquella cotización y aquel valor, que en achaques mercantiles, sólo se da a lo que significa dinero contante y sonante.

Los accionistas de Kreuger, durante varios años, han creído en la legitimidad de un recibo que entrañaba, por parte del jefe del Gobierno español, el compromiso de ceder a su empresa el monopolio de fabricación y venta de cerillas y fósforos en España.



Alfonso de Borbón



Primo de Rivera

y otro recibo, suscrito por el rey, a título, tal vez, de "corredor"... no seguramente honorario. Y nadie sospechó la superchería, nadie se llamó a engaño, nadie dejó de considerar la existencia de ambos documentos, como la cosa más natural del mundo.

Porque en efecto, tristemente en efecto, la cosa más natural del mundo, era que los gobernantes españoles no solamente vendieran su alma al diablo, sino que cedieran al mejor postor la hacienda de los demás, de los pobres súbditos innominados, que aplaudían la pareja espigada del rey de España y del de Suecia, paseando por Madrid, mientras allá, en el misterio de su despacho de Estocolmo, otro "rey" sueco preparaba un negocio de picardía.

Creo recordar que coinciden las fechas. Cuando el rey Gustavo vino a España, comenzaban a ir mal los negocios de Kreuger. Y Kreuger, que necesitaba simular la posesión de "valores" extranjeros en cartera, volvió los ojos

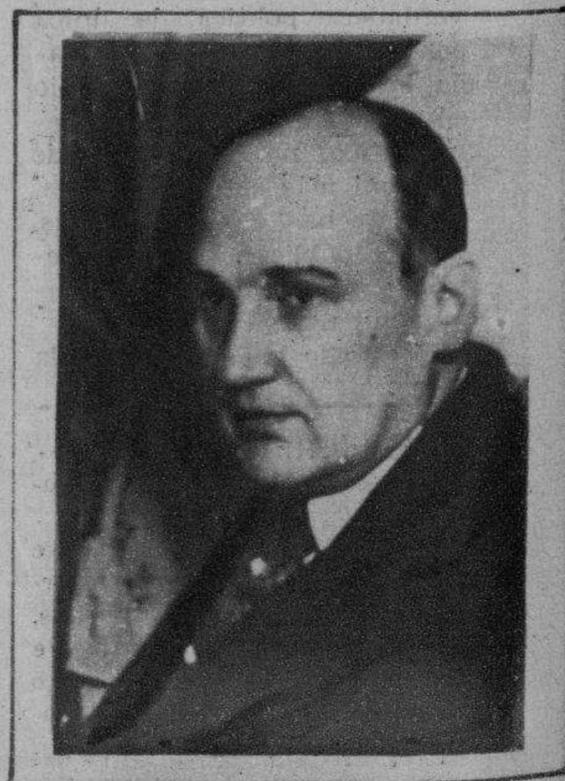
a España, a la España que describían prolijamente los periódicos de su país, con ocasión del viaje regio, y que la verdad es que entonces daba un poco de risa, porque en ella, todo, hasta lo más turbio, era posible.

Kreuger, redomado truhán, pudo venir a España y llevar a la práctica lo que simuló. Pero, ¿para qué, si no era preciso, si todos, sin hacerlo realmente, lo darían por hecho? Y así, además, se ahorran "premios" y "corretajes"... Y en efecto, ninguno de los señores accionistas de los negocios Kreuger, ha sentido nacer en su pecho la menor sospecha, a lo largo de varios años.

No se indignen, pues, demasiado, los periódicos monárquicos y monarquizantes. En este asunto, no se ha difamado a nadie. Cuando se atribuye a una persona una mala acción, y la gente la cree, es porque su fama ya no es buena. Sólo una cosa existe más quebradiza que el honor de la mujer honesta: el honor de la mujer que carece de honor.

Y, puesto que las cosas han variado en España, de forma que hemos recobrado el prestigio internacional, dése por terminado el feo asunto. Y refrene el ex rey sus intenciones de querellarse contra la poco limpia memoria de Kreuger... no, seguramente, por la ofensa que le hizo suponiéndole capaz de cobrar comisión en un feo negocio, sino por haberle birlado, bonitamente, esa comisión, no despreciable...

Domingo de FUENMAYOR



Kreuger

PAGINAS PEDAGOGICAS

REALIDADES E ILUSIONES

HAY varios problemas que debe abordar y solucionar la escuela primaria en los pueblos, tales como la educación del espíritu, la adquisición de una habilidad en la observación de las cosas y fenómenos naturales y artificiales, el aprender a investigar, facilidad en expresar de palabra o por escrito los pensamientos, resolución de problemas reales, conocer nuestra posición física y moral (colectiva), etc. Pero con seguridad puede afirmarse, o por lo menos yo lo considero así, debe ocupar un lugar preeminente entre los más indispensables, el de la educación del espíritu.

El que ha permanecido una larga temporada en un pueblo, fácilmente, si es observador y curioso, notará la rudeza y grosería que entrañan muchos actos que realizan las personas rurales, sin excepciones de clase, edad ni sexo, cada cual dentro de sus actividades y en muchos casos extralimitándose de ellas.

El afán de bienes y goces materiales es el principal objetivo de los aldeanos, en su gran mayoría, en el momento presente. Alcanzar un capital que les permita asegurar su vejez y luego legarlo en patrimonio a sus descendientes, aun a costa de inmensos sacrificios de privaciones continuas de todo género, de muchos negocios no muy limpios en los que se rompen con sobrada frecuencia las relaciones de amistad con los semejantes, son cosas corrientes. Con tal que yo pueda vivir, ¿qué importa ofender a otra persona?, dicen muchos con jactancia.

La vida ordinaria de la mayoría de estos seres queda reducida, en los días laborables, a sus ocupaciones agrícolas e industriales, que practican con una fosilizada y tradicional rutina incapaz de evolucionar. El domingo lo pasan en el café o en la taberna con licores y baraja; calaveradas, chistes groseros, picarescos, sucios y de toda índole; cantos de mala música y letra repugnante; conversaciones envidiosas y de calum-

nas, y algunas, muy pocas, discusiones de política o politiquilla de pueblo, en las que el que hace prevalecer su criterio y, por lo tanto, triunfa y tiene razón, es muchas veces el más ignorante, pero que por su entusiasmo, mayor pedantería y por su ruidosa, chillona e irrespetuosa voz, arrastra a los ingenuos oyentes.

Este es un cuadro tristísimo que vese con frecuencia y que es necesario que desaparezca, porque no tiene derecho a existir, en una nación que se esfuerza en colocarse entre las más adelantadas en civilización.

Los que mayormente pueden contribuir a la desaparición de semejante estado de incultura son los maestros, que deben poner empeño en educar la sensibilidad de los niños y adultos con infinidad de ejemplos sociales, nociones rudimentarias de derechos y deberes cívicos hablando

miliariamente, en todo el mundo de la mano. Es necesario conducirse en sociedad, del respeto que debemos a la responsabilidad de cada individuo no manchando su honra y su susceptibilidad, el reconocimiento a cada cual de sus ideas y creencias, etc.

Es necesario que cuanto antes desaparezca esta situación, adoptándose otros pasatiempos útiles y educativos, a la par que más placenteros, en los que el espíritu y el cuerpo se cultiven armónicamente, con el fin de conseguir el equilibrio de todas las facultades y formar al hombre completo.

Para ello, en todo pueblo en que hay sociedades de jóvenes, deberían organizarse fiestas con la cooperación y ayuda de las personas más ilustradas de la localidad y las autoridades, en las que hubiera manifestaciones físicas, literarias, teatrales, gímnicas, etc., en veladas

que podrían tener lugar en la escuela o en cualquier local adecuado; excursiones a la montaña, al mar, a otros pueblos, visitando en ellos cuanto hay de notable en sus diversos aspectos, ya que en general hay pocos pueblos o lugares en los que el sagaz observador no vea algo digno de conocerse, ya como manifestación de la naturaleza, ya como patrimonio de generaciones pretéritas que hay que acostumbrar a descubrir y admirar a los naturales. Hay que arrancar a las personas de escasa instrucción de la taberna y del café para mostrarles otra vida llena de bellezas que puede y debe saborear el espíritu con el fin de instruirlos y hacerlos mejores.

El establecimiento de una pequeña, pero escogida, biblioteca popular en el Ayuntamiento, con el fin de que puedan acudir a ella los trabajadores al terminar su labor diaria, constituye una obra digna de emprenderse y que produciría sus frutos, si fuera cuidada por persona de cierta cultura que se brindara, además, a guiar en sus lecturas a los que lo solicitan.

Si tanta falta hace la cultura en la sociedad rural y el Gobierno cumple con su deber haciendo lo que puede y lo que puede no es bastante, prestémosle nuestra ayuda todos los maestros multiplicando nuestros esfuerzos; las autoridades patrocinando las laudables iniciativas; los particulares de alguna solvencia aportando pequeñas cantidades y todos juntos interesándonos por la propagación del saber y haremos un bien a la joven República.

¡Y pensar que todo eso se hace queriendo!

J. FERRER CARBONELL
Mediona.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º 2.º - BARCELONA

TRATAMIENTO BUCAL DE LA

SIFILIS

POR LOS COMPRIMIDOS SIGMARGYL

El Sigmargyl contiene los tres medicamentos específicos cuya acción antisifilítica está demostrada por los trabajos de los más eminentes médicos. Ejerce una acción curativa y rápida sobre las lesiones de la SIFILIS y la sangre en todos los períodos de la enfermedad. Sin inconvenientes para el estómago y los intestinos, permite un tratamiento científico, económico, eficaz y discreto.

REEMPLAZA LAS INYECCIONES

Venta a 15'25 Ptas. frasco en todas las farmacias. El Depositario lo remite por correo contra reembolso franco de porte, y a cuantos lo solicitan remite también, gratis y en sobre cerrado sin mención exterior la obra descriptiva de este invento moderno contra la SIFILIS, en ella se hallará un estudio completo de la enfermedad y de su tratamiento bucal, por el método del Dr. Pomaret, antiguo Jefe de Laboratorio de la Clínica Sifilográfica de la Facultad de París.

SIGMARGYL

Depositario: R. Galup, Farmacéutico
Clarís, 13 - Barcelona

LOS POLVOS ESTOMACALES
DEL JESUITA
CURAN
las enfermedades del Estómago

ANUNCIE EN
LA CALLE

LA CONMEMORACIÓN DEL 14 DE ABRIL EN EL EXTRANJERO



Lisboa.—Asistentes a la comida de gala ofrecida por el embajador de España, D. J. José Rocha (X) y celebrada en los salones de la Embajada, en honor de S. E., el Sr. Presidente de la República.



Londres.—El embajador de España, Sr. Pérez de Ayala (X), durante la recepción, que tuvo lugar en la Embajada, para celebrar el primer aniversario de la proclamación de la República española.

París.—Los españoles residentes en ésta, acudieron a cumplimentar al embajador de España, señor Madariaga (X), con ocasión del 14 de Abril (Fot. Vidal)